

La Biblia en México

La presencia bíblica en nuestro país

No. 14 Ene/Jun 2006

Pentecostalismo integral (4)

Muchas versiones distintas [10]

El Código Da Vinci y la Biblia (18)



Comparte a Jesús dondequiera que estés



Si tiene un programa
de evangelismo, le
apoyamos con
literatura,
evangelios, Nuevos
Testamentos, etc.



Sociedad Bíblica de México, A.C.

Departamento de Recaudación de Fondos.
Liverpool 65, Col. Juárez, 06600 México, D.F.
Tel.: 5533-5570, ext. 1001, Directo y Fax: 5208-3981 Lada sin cobro (01-800) 734-7500.
Horario: Lunes a viernes de 9:00 a 14:00 y de 15:00 a 17:00 hrs.
sbmdonativos@prodigy.net.mx • www.socbiblicademexico.com.mx

Donativos de apoyo para
este programa en: BBVA
Bancomer, Cuenta
0445601568 a nombre
de: Sociedad Bíblica de
México, A.C. Sus
donativos son deducibles
de impuestos.

La Biblia en México

No. 14
Ene/Jul 2006

La presencia bíblica
en nuestro país

Editorial

Han surgido en estos últimos días, diferentes textos que parecieran tener como misión, desacreditar la Biblia como Palabra de Dios. Libros como *El Código Da Vinci*, *Magdalena*, *la diosa prohibida de los cristianos*, *El Código Real*, *El Evangelio de Judas*; que cambian por completo el mensaje de Jesús y cuestionan la veracidad de los cuatro evangelios sobre la vida de Jesús.

De manera particular el evangelio de Judas afirma ser un libro histórico; la National Geographic expone datos que remontan el documento a los primeros años del cristianismo y este hecho ha preocupado a miles de personas que encuentran en esto una base para poner en duda los hechos narrados en los cuatro evangelios canónicos. El Código Real ha perneado a muchas congregaciones y vemos a antiguos pastores vestidos como rabinos y cuestionando a Jesús como el Mesías esperado.

Vale la pena recordar que durante los primeros tres siglos del cristianismo circularon varios textos que pretendían ser documentos originales y que contaban la historia desde otra perspectiva como el evangelio de Bernabé, que narra la crucifixión de un discípulo y no de Jesús el que fue crucificado y por eso Jesús pudo aparecer después dando la idea que había resucitado, o el evangelio de Tomás, el de María, el de Pedro, etc, etc. Ante este caos la Iglesia como institución tomó como base para formar el canon que conocemos, los libros que las comunidades eclesiales de aquellos tiempos habían adoptado como los que fielmente describían los hechos de la vida de Jesús. Por eso a esos grupos se les llama comunidades canónicas y desechó todos los demás libros porque distorsionaban la historia verdadera de Jesús.

Dos mil años después no solo la Iglesia ha aceptado de una manera completa los 27 libros del Nuevo Testamento, sino que además ha vivido en la guianza de ellos y comprobado su fidelidad en el cumplimiento de las cosas. Hoy nos quieren salir con el invento de que hay otros libros que hay que tomar en cuenta o que nos dicen la historia de otra manera, la Iglesia cristiana fruto de esa palabra transmitida a través de las generaciones puede hablar como una comunidad canónica y afirmar que la Biblia con sus 39 libros en el Antiguo Testamento y con 27 libros en el Nuevo Testamento es la Palabra de Dios y única regla de Fe y de conducta cristiana. 



Pbro. Abner López Pérez, director general de Sociedad Bíblica de México, A.C.

EN ESTE NÚMERO:

De la historia

Diego Thomson y la Biblia en México Pág. 2

Artículos

Pentecostalismo Integral Pág. 4

¿Usted qué opina? Pág. 8

Muchas versiones distintas una sola palabra verdadera Pág. 10

La teología del banano Pág. 12

El Código Da Vinci y la Biblia Pág. 18

Leer la Palabra entre la comunidad invisible y la visible. Pág. 24

Noticias

“Hablen con la verdad” Pág. 7

Aprendiendo a leer en Totonaco Pág. 16

Entrega de Escrituras a niños de zonas marginadas Pág. 28

Reportajes

Marcha evangélica a favor del monumento a la Biblia Pág. 14

Sembrando Semillas de Esperanza Pág. 23

Testimonios

¡Mi vida... Una gran aventura con Dios! Pág. 26

DIRECTORIO:

Director general

Abner López Pérez

Editor general

Patricia Portugal

Colaboradores

Juan Stam

Alfredo Tépo V.

Bill Mitchell

Carlos Martínez G.

Samuel Fernández

Comité Editorial

Abner López

Armando Gómez

Eduardo Vázquez

Patricia Portugal

Diseño Gráfico

Gustavo Luján



Diego Thomson y la Biblia en México

Otro interesante pasaje de la historia de cómo circuló la Biblia en México.

Es apasionante la historia de la distribución de la Biblia en México, allá por los años de 1827-28. Si usted nos ha seguido, habrá sentido tristeza, alegría, angustia, decepción y muchos otros sentimientos al comprobar que la lectura de la Biblia por el pueblo no fue fácil, que hubo muchas lágrimas, pero que hoy gracias a esos esfuerzos, son millones las personas que pueden leer la Biblia tanto en español como en alguna otra lengua nativa, y gracias primero a Dios, pero también a hombres como Diego Thomson, José Ma. Luis Mora y muchos otros pioneros enviados por Dios.

Vuelve a hablar de Zavala el 17 de junio, dando una prueba de su interés, pero quizá sin captar lo que en países como aquél significan las palabras “mañana” o “pronto”.

El secretario de Estado a quien me he referido en distintos momentos con respecto a este asunto, sigue usando sus buenos oficios en nuestro beneficio. El asunto, como lo dije anteriormente, no pertenece a su departamento, pero él está apurando al ministro de Justicia, en cuyas manos está la decisión e induciéndole a dar un corte rápido y favorable. Me siento particularmente obligado, y estoy seguro de que a usted le sucede lo mismo, por las atenciones de este caballero con nuestras preocupaciones. Ha ido conmigo al ministro de Justicia, para que pudiéramos hablarle juntos acerca de la cuestión y en diferentes oportunidades ha ido él mismo a pedido mío. En fin, pienso que este individuo desea sinceramente la derogación de estos edictos y la libre circulación de las Escrituras en este país y confío que Dios le ha inspirado para la promoción de estos importantes fines. Una mañana cuando fui a visitarlo me dijo que tenía mucha simpatía por la Sociedad, que quería promover sus objetivos en este lugar, y también que quería ser suscriptor anual. Me dio un doblón español para que se lo remitiera con este propósito; se lo envió rogándole que coloque el equivalente en dinero inglés en mi cuenta. De acuerdo con la tasa de cambio vigente equivale a una pequeña fracción de tres libras esterlinas, suma le ruego

ponga en mi cuenta. Debo ahora darle el nombre de este caballero, para que lo ubique usted en el lugar que le corresponde entre sus suscriptores. Su nombre es don Lorenzo Zavala, que deberá estar precedido, en su caso, por “Su Excelencia”, y puede usted agregar las palabras “Secretario de Estado”, y por supuesto, “México”.

La importancia que Thomson daba a la actitud del ministro se ve en el hecho de que escribiera esta carta fuera del ritmo habitual de sus informes, o sea sólo trece días después que la anterior. En la siguiente, parece ir captando un poco más de la realidad de la situación.

México, 18 de julio de 1829

Mi querido amigo:

Lamento decirle que todavía no estoy en condiciones de darle ninguna información definitiva acerca del resultado de mi petición al gobierno con respecto a los edictos. Por otra parte, tengo el gusto de decirle que nada ha ocurrido desde que le escribí como para desanimarnos con respecto a los resultados que podrían esperarse. La demora parece estar grabada sobre todas las cosas aquí, y en asuntos de justicia parece profundamente enraizada. Como contrapartida, entonces, la paciencia y la perseverancia deben estar profundamente arraigadas en nosotros. El ministro de Justicia envió la petición que yo le hice al gobierno al deán y capítulo para que ellos puedan responderla. La no respuesta de ellos ha sido la causa de la demora hasta ahora. A causa de mi insistencia, y ayudado como ya le dije anteriormente por los buenos oficios de don Lorenzo de Zavala, se escribió una y otra vez al ministro de Finanzas; el deán y el capítulo, urgiéndolos a enviar su respuesta. Al no ser satisfechos los pedidos, el ministro, finalmente, les escribió que, si en una semana no se le enviaba ninguna respuesta, y de acuerdo con lo prometido, el ministro mandó buscar la petición, la que le fue entregada. Desde ese episodio, el ministro ha escrito su opinión acerca del tema, y al día siguiente planteó el asunto ante el Consejo de Gobierno para que se decidiera. Así está la cosa

por el momento. Espero que no se presente una nueva demora y poder estar pronto en condiciones de informarle del resultado de este desagradable asunto largamente postergado. Entre tanto, a través de nuestro buen amigo el Dr. Mora y por otros medios estoy tratando de convencer a aquellos miembros del consejo a los que tengo acceso, de lo deseable de dar por terminado este asunto y de hacernos la justicia que nos deberían haber hecho hace tiempo, estando la ley, como supongo, de nuestro lado.

Le informaré ahora acerca de los pro y los contra de nuestra activa venta de las Escrituras. En esa ciudad, y durante el medio año que termina el 30 de junio se han vendido 31 Biblias españolas y 118 Nuevos Testamentos. Por una carta recibida últimamente de Orizaba, me entero de que se han vendido allí 12 Biblias y 47 Nuevos Testamentos desde el informe rendido en octubre último. Estas ventas son quizá tan importantes como podía esperarse del hecho de que se hayan realizado a despecho de los edictos”.



Al final, transcribe la traducción de una carta de Mora, que es realmente muy sugestiva. Es interesante la honradez del hombre público, que admite que “en la república mejicana (con minúsculas) como en todos los países educados en la intolerancia, a pesar de la liberalidad de sus leyes y del buen sentido de su gobierno, la ignorancia y preocupaciones de alguna parte del clero... ha procurado entorpecer la circulación de la Biblia”. También hasta el 25 de agosto confiando tener buenas noticias, pero finalmente vuelve a describir la irritante espera, así como su preocupación por la invasión española, que terminó mucho más rápido de lo que él suponía.

Mi querido amigo:

Buscará usted en esta carta, naturalmente, una respuesta definitiva con respecto a los edictos. Sin embargo, los asuntos políticos han ocupado tan completamente al gobierno en los últimos tiempos, que casi no le han dejado tiempo para otros propósitos. En mi última, le conté que el asunto estaba en manos del Consejo de Gobierno, pero a consecuencia del estado del país, el consejo fue disuelto por la asamblea del Congreso, en el momento en que se iba a producir una decisión con respecto a nuestro caso. Por esta causa, el asunto fue devuelto al ministro, y éste ha estado tan ocupado en cosas de gobierno, que no ha encontrado tiempo para nuestro problema. Sin embargo, en nuestro caso las cosas marchan bien. El ministro me ha dicho que la ley está de mi lado y que decidirá en mi favor en el curso de ocho días.

Lamento informarle que este país ha sido invadido últimamente por un ejército español con el propósito de reducirlo otra vez a un estado de esclavitud física y mental. El ejército que ha llegado es de alrededor de 4.000 hombres; se dice que se esperan 6.000 más desde La Habana; y además se habla de una expedición de 10.000 hombres provenientes de España. Este último refuerzo, pienso, es muy dudoso y usted, por supuesto, se enterará de su veracidad antes que nosotros sepamos nada seguro del asunto. Sin embargo, 10.000 hombres son un número suficiente como para hacer bastante daño al país en su actual aturrido y degradado estado, aunque no ciertamente para someterlo. Debemos esperar el resultado de este asunto con paciencia y resignación, respetándolo a Aquel que ha prometido bendecir las naciones y glorificar su nombre en ellas. Él lo hará, sean cuales fueren los planes que los hombres pueden forjar para evitar que la luz se propague. Que el Señor reine y la tierra lo celebre.

En septiembre, su tono ya era pesimista.



México, 18 de septiembre de 1829

Mi querido amigo:

He dudado bastante entre escribirle o no este mes. Esto no anuncia buenas noticias, dirá usted, y sin embargo, nada tengo que comunicarle que pueda ser considerado desfavorable. Espero que a esta altura esté usted ya lo suficientemente familiarizado con las interminables demoras que sufrimos aquí, como para no sorprenderse porque la decisión a la que me refería en mi última aún no se haya producido. El ministro me dijo, tal como yo le había escrito, que ocho días después de la fecha de mi carta decidiría nuestro caso, y favorablemente. Pero antes que pasaran los ocho días, el Consejo de Estado reasumió sus sesiones y mi petición le fue nuevamente sometida. Como el Consejo tenía que nombrar nuevas comisiones, y enviar mi petición a una de ellas, y como ésta debía dar una opinión sobre el caso, y esta opinión debía ser luego juzgada por el Consejo, nos vemos así complicados en una demora tras otra. A todo ello debe agregarse que el conjunto debe ser enviado de vuelta otra vez al ministro cuyo deber es redactar y promulgar el decreto del gobierno sobre el tema. Cuándo podré enviarle a usted la última palabra acerca de este asunto no puedo asegurarlo, ni tampoco me aventuraré, prevenido como estoy por experiencia, a pronosticar el día de su terminación. ¡Qué felices ustedes, la gente de Earl Street, que no tienen que vérselas con gobiernos civiles o eclesiásticos! Como usted ve, yo tengo que arreglármelas con ambos, y si le estuviera a uno permitido hablar mal, podrían decirse muchas cosas de uno y otro que no los exaltarían. Espero que no crea que hay un tercer elemento accesorio a estas demoras y en realidad no será escasa prueba de que se ha empapado bien de esa caridad que no piensa en ningún mal, si se muestra us-

ted satisfecho de que su agente en este lugar esté activando este asunto lo más que puede. Así lo hago realmente y, sin embargo, usted puede ver qué pequeño es el progreso que se logra. Para mí, que ya estoy muy familiarizado con esta gente, la cosa no es tan sorprendente, pero para usted debe ser muy distinto.

Al mes siguiente, hace referencia a que compare los temores sobre la suerte de su joven amigo Matthews, al no haber recibido cartas de él. Aún le queda alguna confianza en las investigaciones del cónsul inglés. Al final, menciona la situación y la derrota española.

México, 27 de octubre de 1829

El Consejo de Gobierno aún no ha decidido nada en nuestro caso. La razón es que existen algunas pequeñas batallas entre el Consejo y el ejecutivo que provoca que aquél no quiera hacer nada por miedo de que éste quizá lo critique. Todavía tengo esperanzas con respecto a esto. Le dije en mi última que los españoles habían venido para reconquistar este país y restaurar el orden anterior entre nosotros. El intento ha fracasado totalmente y los humillados reconquistadores, despojados de sus armas, están aguardando los barcos que los llevarán de vuelta a La Habana, de acuerdo con los términos de la capitulación. Así, el enemigo externo ha sido destruido, pero nuestro estado interno no es de ninguna manera estable. Con toda seguridad tendremos nuevas dificultades y cambios en este país dentro de poco. Pero el Señor reina y cuida su reino. Por lo tanto, confío en que todos los cambios que se produzcan sean dirigidos al establecimiento aquí de ese reino que no puede ser destruido.

(FIN DE LA PARTE 12) 

Pentecostalismo integral

¡Todos debemos ser pentecostales! (Como lo describe Hechos 2)

Por: Juan Stam

El día de Pentecostés es el paradigma para la Iglesia de todos los siglos. En él, Dios marcó a la Iglesia para siempre con su carácter carismático, bíblico y profético. Tan importante era ese día, que Cristo ordenó a sus discípulos quedarse sentados en Jerusalén hasta que no se cumpliera (Lc 24.49, *kathísate*). La misión no pudo iniciarse sin el don pentecostal. La Iglesia es Iglesia porque es pentecostal. Es fiel a su naturaleza y misión sólo cuando es fiel a su origen en el Pentecostés.

El capítulo dos de los Hechos nos enseña un pentecostalismo integral. El derramamiento del Espíritu (2.1-13), va acompañado por una clara exposición de la Palabra de Dios (2.14-36), que resulta en muchas conversiones (2.37-41) y una comu-

nidad radicalmente transformada (2.42-47). El Pentecostés comenzó, pero no terminó, con el don de lenguas. Mucho más que la impresión del fenómeno de las lenguas, el secreto de su poder fue la fuerza de la Palabra y la práctica evangélica que ésta inspiró. Si hubiera sido lenguas y nada más, no hubiera sido Pentecostés.

El Pentecostés nos enseña que la iglesia vive de los dones del Espíritu, entre ellos el de las lenguas. Las lenguas en ese momento eran una señal, apropiada para la ocasión, del derramamiento inicial del Espíritu sobre la Iglesia, cuando “todos fueron llenos del Espíritu Santo” (2.4). El Espíritu es la vida común del cuerpo de Cristo y distribuye sus abundantes dones a todos los miem-

bros, “repartiendo a cada uno como él quiere” (1 Co 12.7-13).¹ Sin esos dones, la Iglesia no puede vivir ni cumplir su misión en la tierra.

Ser pentecostal significa ser contextual y autóctono.

El don de lenguas en Hechos 2 reviste un claro sentido misionero y evangelístico. Es importante notar que a diferencia de Corinto, donde las lenguas eran extáticas e

ininteligibles (1 Co 13.1; 14.2), en Hechos 2 el don consistía en idiomas humanos, de todas las naciones identificadas en el pasaje (2.9-11). El texto nos cuenta que cada uno oía a los apóstoles “en nuestro propio dialecto” (2.5, dialecto), “en nuestra lengua en la que hemos nacido” (2.8, cf. 2.11). Por otra parte, Pedro les predicó en alguna lengua común (a lo mejor, su mal griego, con fuerte acento galileo) y la multitud lo pudo entender. Su comunicación fue tan eficaz que tres mil personas se convirtieron. Los galileos eran famosos por pronunciar mal su propio idioma (Mr 14.70). Sin embargo, en el día de Pentecostés el Espíritu capacitó a esos galileos para glorificar a Dios en muchos idiomas extranjeros y bendijo al mal griego de Pedro con



HECHOS CAPÍTULO 2

Pentecostalismo integral

Derramamiento
del Espíritu
(2.1-13)

Exposición de
la Palabra de Dios
(2.14-36)

Muchas
conversiones
(2.37-41)

Comunidad
radicalmente
transformada
(2.42-47)

envidiables resultados evangelísticos.

El contraste llama la atención. Por una parte, unos galileos, “sin letras y del vulgo” (Hch 4.11), lucen por un momento como brillantes lingüistas, pero a continuación Dios bendice el griego deficiente de Pedro para una evangelización impresionante. Entonces, ¿para qué ese previo don de lenguas?

Imponer algún lenguaje extraño o patrones culturales extranjeros es anti-pentecostal.

El testimonio misionero de la iglesia, aun antes del sermón de Pedro, se inició cuando los apóstoles proclamaron “las maravillas de Dios” en los idiomas de todas las naciones presentes (2.11). Parece que en la sabiduría de Dios, los gentiles tenían que escuchar el Evangelio primero en los acentos auténticos de su propia cultura y en su lengua materna. Ningún idioma, ni el hebreo ni el griego ni el latín, debe considerarse el idioma oficial del Evangelio. Cuando el Evangelio llega a un pueblo, la única cultura a que pertenece debe ser la misma cultura del pueblo que recibe el mensaje. El Evangelio se encarna con fidelidad en la auténtica idiosincrasia de cada pueblo. Por eso, ser pentecostal significa ser contextual y autóctono. Imponer algún lenguaje extraño o patrones culturales extranjeros es anti-pentecostal.

A las experiencias carismáticas ha de seguir la exposición de la Palabra (2.14-36), la proclamación

del Evangelio para la conversión de las personas (2.37-40). La predicación bíblica de Pedro no era menos pentecostal y carismática que los anteriores fenómenos de glosolalia. Aunque Pedro no tuvo oportunidad para preparar su sermón², escogió muy acertadamente sus textos del Antiguo Testamento: Joel 2.28-32 junto con Salmos 16.8-11 y 110.1. Este mensaje de Pedro muestra las características de un buen sermón expositivo. Como respuesta a una situación no anticipada, comienza contextualmente (2.14-15). Se basa sólidamente en apropiados textos bíblicos. Aunque su ocasión fue el derramamiento del Espíritu y el don de lenguas, no es un sermón sobre lenguas, ni aun sobre el Espíritu Santo, sino sobre Cristo (2.22-35), que interpreta los fenómenos carismáticos cristológicamente (2.33). El sermón concluye con una afirmación contundente del señorío de Cristo (2.35). La Palabra predicada fue tan poderosa que los oyentes clamaron arrepentidos, “¿qué haremos?” (2.37), con lo que Pedro extendió una invitación evangelística (2.38-40) y tres mil se convirtieron (2.41).

Sin predicación bíblica, que expone cuidadosamente el sentido fiel de las Escrituras, no se es pentecostal.

Sin predicación bíblica, que expone cuidadosamente el sentido

fiel de las Escrituras, como lo hizo Pedro, no se es pentecostal. Demasiadas veces, en nuestros días, la “celebración” y las experiencias sensacionales desplazan la fiel exposición bíblica. No fue así en el día de Pentecostés. Ser pentecostal, según el capítulo dos de los Hechos, significa “perseverar en la doctrina” (2.42) y edificar bíblicamente a la congregación con sólida predicación expositiva. La predicación bíblica es un elemento esencial de la pentecostalidad.

La predicación bíblica es un elemento esencial de la pentecostalidad.

El final del capítulo nos presenta un tercer elemento esencial de la pentecostalidad: Una comunidad radical que practica la fe hasta las últimas consecuencias (2.42-17). En la nueva comunidad de fe, perseveraron en la doctrina, la comunión, el pan compartido y la oración (2.42). Era una comunidad integral y balanceada. Tenían favor con el pueblo (2.47) pero, a la vez, las maravillas y señales en la comunidad provocaban temor y respeto. Y lo más sorprendente, y la mayor prueba de auténtica pentecostalidad: tenían todas las cosas en común (2.44) “y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía” (4.32). Hasta vendían sus propiedades para financiar los proyectos sociales de la comunidad (2.45; cf. 4.32-37).

La mayor prueba de la autenticidad de lo que pasó el día de Pentecostés, fue lo que pasó el día después del Pentecostés. Los recién convertidos recibieron el Espíritu (2.38) y en seguida practicaron la justicia social y económica, como manda la pala-

bra de Dios. El proyecto pentecostal incluyó un programa de comedores populares (6.1).³

Algunos pensadores judíos relacionaban el día de Pentecostés con el año del Jubileo (Lv 25) en que Israel había de repartir equitativamente toda la tierra⁴. El Jubileo era el año cincuenta y el Pentecostés era el día cincuenta, por lo que correspondía dentro del año a lo que era el Jubileo en el siglo. Además, en un pasaje claramente “jubilar”, el profeta anunció el don del Espíritu y buenas nuevas para los pobres en el “año agradable del Señor” (Is 61.1-3). Jesús aplicó este pasaje, en el mismo sentido, en su sermón inaugural en Nazaret (Lc 4.16-21; cf. 7.18-23). En el Pentecostés, el Espíritu Santo vino sobre la Iglesia, nuevo cuerpo de Cristo, y en seguida la práctica del Evangelio, en el poder del Espíritu, trajo “buenas nuevas para los pobres”.

El tercer momento del Pentecostés, según el capítulo dos de los Hechos, es una comunidad radical que practica el Evangelio sin reservas, conforme al modelo del año del Jubileo. Sin eso no se es pentecostal, por muchas lenguas que se hablen. ¡Sin Jubileo económico, no hay Pentecostés!

Donde está la Iglesia, la gente debe darse cuenta de una presencia profética en su medio.

Debe ser imposible para un cristiano ser anti-pentecostal, en el significado bíblico de ese magno acontecimiento. Pero tampoco se debe permitir que el hermoso título de

“pentecostal” se límite a uno sólo de los aspectos del día de Pentecostés o a una sola corriente dentro del cristianismo evangélico. ¡Pentecostales somos todos!

La Iglesia es Pentecostal y Profética, o no está siendo Iglesia

Cuentan que un evangelista decía una vez que no tocaba los problemas políticos porque “Dios me llamó al ministerio evangelístico, no profético”. Al contrario, Dios ha llamado a toda la Iglesia y a cada creyente a una presencia profética en medio del mundo. La Iglesia, como dicen Arens y Díaz Mateos (2000:288), es una comunidad de profetas y testigos. Dios encargó a Ezequiel profetizar de tal manera que, aunque el pueblo no creyera, “al menos sabrán que entre ellos hay un profeta” (Ez 2.5). Donde está la Iglesia, la gente debe darse cuenta de una presencia profética en su medio⁵.

Una Iglesia que calla ante la corrupción y la injusticia, que no molesta a nadie sino que busca quedar bien con todos, es una Iglesia infiel y cobarde.

Es cierto que el Nuevo Testamento enseña también una vocación personal de algunos creyentes al oficio profético (Ef 4.11), y afirma que no todos son profetas, igual que no to-

dos son apóstoles ni maestros (1 Co 12.29)⁶. A estos profetas Dios puede dar revelaciones directas para la Iglesia (1 Co 14.29-31). Siempre que se dan tales revelaciones en el culto, la congregación entera, en cuanto comunidad también profética, las ha de juzgar (14.29). Igual que los profetas del Antiguo Testamento, estos profetas traen un mensaje directo de Dios (no necesariamente predictivo) para el pueblo de Dios. La vocación específica de ellos es una expresión más concentrada del carácter profético de toda la comunidad.

Apocalipsis 10.1-11 es un interludio entre la sexta trompeta y la séptima, sobre la misión profética de la iglesia en tiempos de crisis y tribulación. Se dedica primero a la misión profética de Juan mismo, como uno de esos profetas “de oficio”. Juan tiene que comerse el librito que está en manos del poderoso ángel (10.8-10; cf. Ez 2.9-3.3), con lo cual Dios le renueva su comisión a “profetizar ‘sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes’ (10.11)⁷. La segunda mitad del interludio (11.3-13) trata del testimonio profético de la Iglesia entera, representada por los dos testigos, cuyo poder no se basa en soplar fuego sino en morir y resucitar con Cristo⁸. Hay un amplio consenso entre los comentaristas que ellos representan el testimonio profético de toda la comunidad.

Igual que Juan y los dos testigos, la Iglesia hoy está llamada a profetizar sobre las naciones y gobernantes de nuestro tiempo (Ap 10.11; 11.3-13), aunque eso signifique atormentar al mundo entero (11.10) y hasta entregar nuestras vidas en martirio (11.7-10). Una Iglesia que calla ante la corrupción y la injusticia, que no molesta a nadie sino que busca quedar bien con todos, es una Iglesia infiel y cobarde. Y en primera fila de los que no entrarán al Reino de Dios, según el Apocalipsis, están los cobardes (Ap 21.8).

La tarea profética toma la forma de palabra y acción. Los antiguos profetas generalmente acompañaban su palabra de denuncia y anuncio con gestos simbólicos también proféticos. Esas acciones proféticas

a veces eran preformativas para hacer realizarse la profecía, y en otros casos funcionaban como parábolas que aclaraban su mensaje. El profeta Juan realizó una acción simbólica antes de recibir su mandato de profetizar (10.10, comió el rollo) y en seguida se le ordena realizar otra (medir el santuario, 11.1-2). En cambio, el ministerio de los dos testigos (11.3-13) parece ser de pura acción profética, pues no pronuncian ni una palabra en todo el relato. La profecía siempre debe mantener esta correlación de palabra y acción. Como dice la canción, “no basta orar”, ni basta solamente la profecía verbal sin acción profética (*ora et labora*; “a Dios orando y con el mazo dando”

El pueblo de Dios está llamado a ser una comunidad pentecostal, carismática y profética.

El pueblo de Dios está llamado a ser una comunidad pentecostal, carismática y profética. ¿Está la Iglesia evangélica, en América Latina hoy, dispuesta a asumir este reto? Que Dios nos ayude a ser fieles y valientes, con esa presencia profética que nos exige su Palabra, como también nuestro momento histórico.

NOTAS

1) Puesto que el Espíritu reparte sus dones entre todos los miembros del cuerpo, no debemos distinguir entre cristianos “carismáticos” y otros que supuestamente no lo son. Según el Nuevo Testamento, todo cristiano es carismático.

2) Dejamos a un lado la pregunta, hasta qué punto el sermón es de Pedro mismo o hasta qué punto puede ser redacción de

Lucas, que no afecta nuestro argumento.

3) Este proyecto de asistencia a los pobres de Jerusalén fue muy importante en la fase final de la misión de San Pablo (Ro 15.26; 1 Co 16.1-4; 2 Co 8-9; Hch 20.22-25; 21.11; cf. Ga 2.10).

4) Asociado con el Jubileo estaba el sábado de la tierra, cada siete años, en que debían cancelar todas las deudas y liberar a todos los y las israelitas bajo servidumbre (Dt 15).

5) No debe dejar de leerse, con mucha oración, el enjundioso capítulo (¡que nos parece en sí profético!) de Arens y Díaz Mateos, “Profeta, testigo y mártir” (2000:437-452).

6) Debe quedar claro que no estamos afirmando que todos los creyentes son profetas, sino que la Iglesia como tal está llamada a ser una comunidad profética. El énfasis en Hechos 2 sobre la universalidad del don pentecostal, que se extiende a todos y a todas en la comunidad, muestra que aun los que no son “profetas” por vocación están llamados a ser “proféticos” como miembros del cuerpo de Cristo.

7) Llama la atención que sólo aquí esta fórmula cuatripartita menciona “reyes”, lo que da a la comisión de Juan un énfasis más fuerte en el aspecto político. De hecho, a continuación Juan va a denunciar a diferentes reyes, sobre todo los emperadores romanos (capítulos 13-19).

8) En el Apocalipsis, “testigo” (*mártus*) suele sugerir martirio (1.5; 2.13). El testimonio profético de los dos testigos consiste sobre todo en su muerte, vituperio y resurrección.

BIBLIOGRAFIA

Arens, Eduardo y Manuel Díaz Mateos, **Apocalipsis: la fuerza de la esperanza** (Lima: CEP, 2000).

Blenkinsopp, Joseph, “Profetismo y profetas” en **Comentario bíblico internacional**, William A. Farmer, Armando Levoratti et al ed. (Estella: Verbo Divino 1999), 867-872.

Fee, Gordon y Douglas Stuart, **La lectura eficaz de la Biblia** (Miami: Editorial Vida, 1985).

Rofé, Alexander, “Jeremiah” en **HarperCollins Bible Dictionary**, Paul J. Achtemeier ed (HarperSanFrancisco 1996), 490-492.

Stam, Juan, **Apocalipsis y Profecía** (Buenos Aires: Kairós, 1998).

Stam, Juan, **Apocalipsis** (Buenos Aires: Kairós, 1999).

Vine, W.E. **Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words** (Nashville: Thomas Nelson, 1985) ☉

“Anuncien un Horizonte de esperanza”

Ecós del Informe 2005 de la Sociedad Bíblica de México



Durante la XLI Asamblea de la Sociedad Bíblica de México

En un ambiente de celebración y cordialidad tuvo lugar el sábado 18 marzo la XLI Asamblea de la Sociedad Bíblica de México (SBM). El objetivo central de la reunión fue la presentación, por parte del Director General, Pbro. Abner López Pérez, del informe de actividades de la SBM correspondiente al 2005.

Antes de la Asamblea General de Asociados de la SBM, hubo cantos, inspirados en los Salmos, interpretados por José López Mayrén. Posteriormente el pastor Gamaliel Novelo tuvo a su cargo la lectura de la Palabra, un pasaje del Antiguo Testamento (Jeremías 37:17-21) y uno del Nuevo Testamento (Marcos 4:14-20).

La exposición bíblica estuvo a cargo del director de la SBM. Subrayó el valor del profeta Jeremías para anunciar al Rey Sedequías lo que Dios demandaba de él. El Pbro. Abner López llamó la atención al hecho de que el profeta veterotestamentario confrontó a quienes confundían sus deseos y sueños con la Palabra de Dios. Así mismo, el expositor, hizo la comparación entre Jeremías,

quien conocía bien su realidad, y algunos líderes cristianos de nuestro país que desconocen el contexto social y cultural en el que desarrollan su ministerio.

El director general terminó su intervención llamando a los oyentes a que, al igual que Jeremías, hablen con la verdad en cualquier circunstancia y anuncien un horizonte de esperanza. Anunciar la verdad y proclamar la esperanza, concluyó Abner López, son tareas de la Sociedad Bíblica de México.

Durante la Asamblea tuvo lugar la presentación del Informe 2005. El Director General hizo énfasis en que la SBM es un equipo y que los logros obtenidos se deben al trabajo en conjunto. El documento presentado a la Asamblea General de

Asociados comprende un panorama general del organismo, los resultados obtenidos en el área de distribución, tanto en lo respectivo a ventas como en el programa de distribución gratuita. De la misma manera el informe da cuenta de las sanas finanzas de la SBM, los avances en la recaudación de fondos, el trabajo de producción y traducción, así como de proyectos especiales.

En el Informe tuvo un amplio espacio el trabajo desarrollado por la SBM entre los pueblos originarios de nuestro país. La Sociedad Bíblica de México sigue incrementando su presencia en el mundo indígena de la nación, mediante la traducción, producción y distribución de materiales impresos y audiovisuales en lenguas como el tzeltal, tzotzil, chol, tojolabal, mixe, purépecha, maya y raramuri.

En el presidium estuvieron el Pbro. Andrés Hernández M., Profra. Beatriz Navarro, Lic. Javier Fernández Perroni –representante de la Dirección General de Asociaciones Religiosas– y como invitado especial el Dr. Antonio Lara, Secretario Regional para las Américas de las Sociedades Bíblicas Unidas. Fueron electos para integrarse a la Junta Directiva de la SBM el pastor Gamaliel Novelo, pastora Esther Oyosa y el Lic. Alfredo Morán M.

El evento concluyó con la comida, en la que los asistentes de distintas iglesias cristianas compartieron alimentos y animadas conversaciones sobre los avances y proyectos futuros de la Sociedad Bíblica de México. ☺



Pbro. Abner López con sus coordinadores: Armando Gómez, Finanzas; Eduardo Vázquez, Distribución; Patricia Portugal, Producción



Lic. Alfredo Morán M., pastor Gamaliel Novelo y pastora Esther Oyosa, elegidos para integrar la Junta de Directores.

¿Usted qué opina?

Por: Patricia Portugal

Una mañana, mientras caminaba por la Glorieta de Insurgentes, llamó mi atención un ruido ensordecedor; lo busqué y noté que provenía de un local atestado de máquinas traga monedas, o CHISPAS, donde pasan el tiempo jóvenes, niños y algunos adultos.

Estas máquinas llegaron a México a fines del siglo pasado, programadas con juegos tan emocionantes, que de inmediato atraparon la atención de niños y jóvenes. Frente a esas máquinas pueden pasar horas enteras jugando.

Hay juegos tan inofensivos como el ping-pong, fútbol, tenis, carreras de autos, etc., pero son más los de luchas y violencia, inspirados en los comics japoneses donde los superhéroes luchan por vencer al contrario, usando su fuerza y destreza o las armas más variadas, látigos entre otras; son luchas en las que el jugador despliega sus habilidades.

Los observé jugar con tanto entusiasmo The King of Fighters (Los mejores luchadores), que me acerqué un poco más a ellos.

Quedé sorprendida por el tiempo y el dinero que invierten; ellos creen que es una diversión inofensiva, pero más y más educadores y psicólogos aseguran que están dañando su visión del mundo y sus valores morales. Es un problema que los adultos, tan inmersos en nuestros propios mundos no nos damos cuenta.

Para conocer un poco más sus preferencias, les pregunté por los juegos que les parecían más emocionantes.

—Los juegos que más nos gustan, —contestaron— son los de “peleas callejeras, los de policías y ladrones”.

A mí me pareció como juegos de maleantes contra policías; otros son de asesinatos, luchas entre hombres y mujeres.

Algo que me sorprendió, fue el entusiasmo con que participaban en un juego donde los gatos, perros, venados, tortugas, y más animales, representaban un obstáculo para avanzar, de modo que entre más fueran eliminados, más puntos obtenían para así llegar a la meta.

Me acerqué a un jovencito de unos 12 años y le pregunté: ¿Cuál es tu juego favorito? Y un poco sorprendido contestó:

—¡Me gustan los de King Boxers a muerte súbita!

—¿Por qué te gustan? insistí.

—¡Porque son chidos!

—¿Tu mamá te da dinero para jugar tanto tiempo?— y refunfuñando me dijo:

—Sí, ella me da dinero para comprar algo en la escuela, pero yo me lo gasto aquí jugando.

—¿Tu mamá trabaja?

—Sí,— contestó —pero como yo siempre estoy solo en mi casa porque mis papás se van a trabajar, mejor me vengo a jugar en la mañana para pasar el tiempo y estudio por la tarde.

Ya con mayor confianza me acerqué a otro niño y lo observé jugando con dos personajes vestidos de cuero negro y estoperoles. El me miró y dijo:

—¿Ya conoces este juego? se llama The King of Fighters “El destructor”.

Sorprendida le pregunté:

—¿Y qué es lo que destruye?

—Todo lo que estorbe su paso: coches, animales, dragones, personas y



entre más obstáculos elimine, más puntos acumulo.

Me impresionó su respuesta, entonces le pregunté que si a él le gustaba destruir a los animalitos; me miró como a una gran desconocida y respondió:

—¿Qué tiene de malo? Mi papá me llevaba a jugar con él a las resorterías para matar pajaritos; además, a él no le gustan los animales y menos los perros, cuando alguno se le acerca, lo pateo.

Seguramente este niño se había ido de pinta, por el uniforme que llevaba; entonces le dije:

—¿Vienes diario?

—Sí,— dijo —cuando puedo y me dan dinero, no voy a la escuela y me vengo para acá.

—¿Y tus papás lo saben? Tal vez molesto me preguntó que por qué tantas preguntas y se fue.

Me alejé del lugar con una carga emocional mientras me preguntaba: ¿Qué está pasando con nuestros jóvenes? ¿Qué es lo que hacemos nosotros como padres? ¿Qué están haciendo nuestras iglesias por ellos? Si nuestros hijos aprenden a ser agresivos jugando, ¿cómo responderán cuando se les llame la atención?

Esto es realmente preocupante porque si ellos aprenden que las peleas callejeras son normales, que destruir la naturaleza y matar no tiene mayor importancia, que el uso de las armas está permitido, ¿qué podemos esperar de ellos cuando sean adultos? ¿Que hay atrás de todo esto? Mi charla con los muchachos me reveló que hay mucha falta de atención de sus padres y algo muy importante: la carencia de valores.

¿Cuál es la respuesta de un niño que odia a los animales y los maltrata? ¿Cómo responderá a sus amigos en la escuela, a sus hermanos, padres y al mundo que les rodea? Dice la palabra de Dios: “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello” (Proverbios 1 8.9)

Esta nota quiere transmitir a los padres, lo importante que es enseñar a los hijos, los valores del amor a Dios, al prójimo, a la naturaleza, la honestidad, responsabilidad, hablar con la verdad. Si aprenden esto de pequeños, nunca lo olvidarán y lo aplicarán en todas las áreas de su vida.

La Sociedad Bíblica de México, además de cumplir con su hermoso ministerio de llevar la Palabra de Dios a los lugares más remotos de nuestro país, se preocupa por todos los niños, y ha producido diversos juegos didácticos que además de proporcionarles momentos de juego sano, les enseña la Palabra de Dios.

Permita que la Palabra de Dios siga siendo su guía. ¿Usted que opina? 

¡Aproveche nuestras ofertas durante Agosto mes de la Biblia!

Biblia "Amigos por siempre" versión Reina-Valera 1960, ilustrada en color.



Nuevo Testamento Multiversiones, no sólo para estudiosos de la Biblia



Biblias en Versión Popular "Dios habla hoy" en varias presentaciones.

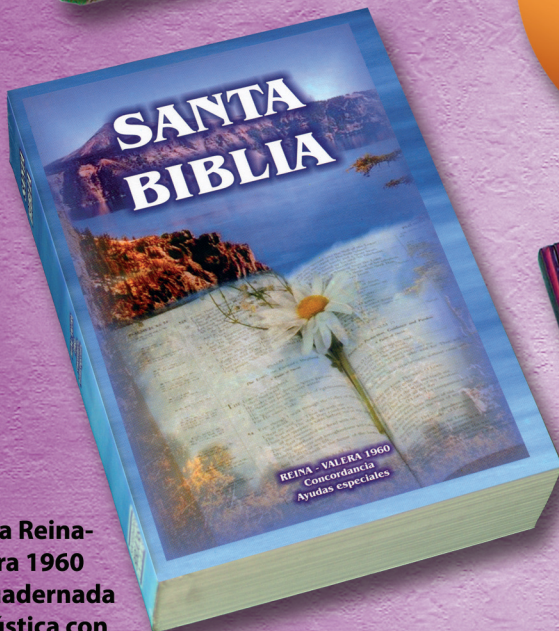


Biblias versión Reina-Valera 95 en varias presentaciones



Descuentos del
30%
hasta el
60%

Biblia Reina-Valera 1960 encuadernada en rústica con Letra Grande.



Biblia en Lenguaje Actual, para entender mejor el mensaje de la palabra de Dios.



Sociedad Bíblica de México, A.C.

Liverpool 65, Col. Juárez, Deleg. Cuauhtémoc, 06600 México, D.F. Tels.: 5533-5570, 01-800-734-7500 • distribucion@prodigy.net.mx • www.socbiblicademexico.com.mx

Muchas versiones distintas,

Por: Alfredo Tépoxx Varela

Muchos años han transcurrido desde que esos titanes de la Palabra que fueron Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera enriquecieron nuestra lengua castellana, el primero, con su bella versión de la Biblia, y el segundo, con su prolija revisión de la obra de aquél. Muchos de nosotros recordamos todavía y citamos de memoria nuestros textos favoritos según la revisión de 1909 que, aunque distan-

tualizada (RVA), y dos traducciones de toda la Biblia: la versión Dios Habla Hoy (DHH) y la Nueva Versión Internacional (NVI).

Ante esta miríada de versiones de la Biblia, no faltará quien se pregunte: «Si es verdad que la Biblia es la Palabra de Dios, ¿Cuál de todas estas versiones es esa Palabra?» La respuesta puede parecer desconcertante: todas ellas en conjunto, y ninguna de ellas en particular. «Pero ¿cómo puede ser eso posible?», ob-

Dice el autor de la Carta a los Hebreos en el principio mismo de su discurso (1.1):

Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo.

Como podemos ver, Dios, entre

les, y las charlas de café, y hasta los chistes (isobre todo, los chistes!) nos muestran que una sola palabra tiene dos, tres y hasta más significados. Además, la historia del lenguaje nos demuestra que las lenguas cambian con el tiempo, de modo que si en los días de Cervantes “de espacio” significaba «a cierta distancia», ahora «despacio» puede significar “quedo” o “lentamente”, sin que podamos explicarnos, al menos no con facilidad, tal distancia de sentido.

«Cuando confesamos que la Biblia es la Palabra de Dios, no esta-

te ya de los giros típicos del Siglo de Oro de las letras españolas, cuenta todavía con la sonoridad que Reina y Valera supieron imprimirle.

Durante más de cuatro siglos la versión Reina y Valera ha sido, literalmente, la reina de las hasta hace poco escasas versiones españolas de la Biblia. Tal reinado, sin embargo, ha sido circunstancial. Recordemos que la lectura de la Biblia se ha efectuado desde las «catacumbas» del protestantismo, y que sólo después del Vaticano II se ha generalizado entre la grey católica, donde ha habido un verdadero «boom» de traducciones bíblicas: Nacar-Colunga (NC), Bover-Cantera (BC), Biblia de Jerusalén (BJ), Ediciones Paulinas (EP), Biblia Latinoamericana (BLA), Nueva Biblia Española (NBE), Biblia del Peregrino (BP), etc. Del lado pro-

jetará alguien más. Y la respuesta es que debemos entender que cuando confesamos que la Biblia es la Palabra de Dios, no estamos limitando el sentido de «palabra» a la simple unidad fónica o léxica, hablada o escrita. De ninguna manera. La «palabra», en relación con Dios, es algo más, mucho más, que una etiqueta pegada a un objeto.

Tal vez dos metáforas bíblicas puedan ayudarnos a entender este aparente problema: la confusión lingüística que tuvo lugar en Babel, y la perfecta comunicación que tuvo lugar aquel glorioso día de Pentecostés. En el primer caso, la soberbia del hombre por «hacerse un nombre» fue la causa de que una sola lengua llegara a ser fuente de confusión; en el segundo, el deseo ferviente de los discípulos por “proclamar” “las ma-

los múltiples modos en que se ha comunicado con los seres humanos, parece haber mostrado siempre una clara preferencia por el lenguaje. Pero el lenguaje es rico en significado, y aunque se vale de las palabras, éstas no agotan tal carga de significado en su sentido primario y referencial. Con esto quiero decir que aunque “árbol”, por ejemplo, ciertamente significa una “planta perenne, de tronco leñoso y elevado, que se ramifica a cierta altura del suelo”, (si hemos de atender a la definición que de tal vocablo nos da el diccionario de la Real Academia de la Lengua), cuando asociamos este vocablo a otros, tal asociación activa un mecanismo que produce nuevos significados. Si así no fuera, todas y cada una de las palabras en todas las lenguas de este mundo tendrían

Este cambio constante del lenguaje nos lleva a prestar atención a estas aparentes sutilezas, las cuales cobran gran importancia cuando se trata de entender hoy el mensaje de siempre. El texto de la Carta a los Hebreos citado antes nos dice que a través de la historia Dios ha estado procurando establecer comunicación con el hombre “muchas veces y de varias maneras”. ¿Por qué “muchas veces”? Porque ha estado hablándoles a generaciones distintas y distantes. ¿Por qué “de varias maneras”? Porque cada grupo humano, y cada hombre –y, en efecto, quiere hacerlo y lo hace- tiene que echar mano de todos sus recursos comunicativos. Lastimosamente, del hombre no se puede decir lo mismo, ni en su comunicación con Dios ni en su comunicación con sus semejantes.

o léxica, hablada o escrita. La «palabra», en relación con Dios,

testante, hay que mencionar algunas versiones del Nuevo Testamento, como la Versión Hispanoamericana (VHA) y la Biblia de las Américas (BA), revisiones de Reina Valera Ac-

ravillas de Dios” hizo el milagro de que muchas voces en muchos oídos comunicaran un solo mensaje: ¡He aquí una más de las muchas maravillas de Dios!

un solo significado, y todos los libros que se han pronunciado dirían una y la misma cosa. Sin embargo, las bibliotecas existentes, y los salones de clase, y los sermones dominica-

Con esta breve visión de los cambios lingüísticos a través del tiempo y del espacio tal vez podemos ver ya la necesidad de las varias traducciones de la Biblia. Por ejemplo, cuan-



una sola palabra verdadera

do el lector del siglo XVI leía: “¿Son estos todos los mozos?” (1 Samuel 16.11), seguramente entendía que la pregunta de Samuel a Isái tenía que ver con los hijos de este último; hoy día, sin embargo, no pocos lectores se preguntarían por qué Samuel le preguntaba a Isái acerca de sus “criados” o “meseros”. Malos entendidos como este hacen necesario contar con nuevas versiones de la Biblia, como la versión Dios Habla Hoy, que en este caso traduce: “¿No

Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia (RVR 1960).

Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; porque su amor es eterno (DHH).

Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre (NVI).

Hay otros casos en que la fuer-

plícita en el texto original. Quien lea RVR 1960 o DHH entenderá que el reproche del Señor en cuanto a “hollar” o “pisotear” sus atrios va dirigido a personas, pero la NVI deja en claro que, aunque el reproche va dirigido a personas, quienes huellan o pisotean los atrios del Señor son los animales que esas personas llevan allí.

La Biblia es también poesía. Aproximadamente una tercera parte del Antiguo Testamento ha sido es-

iEs bella como la luna, radiante como el sol majestuosa como las estrellas del cielo! (NVI).

Podríamos abundar en ejemplos como estos, pero ojalá el lector haya notado ya, en las aparentes diferencias entre las tres versiones citadas, el sentido profundo del texto bíblico. Todas ellas, en su conjunto, nos dan una percepción más amplia del sentido del texto, pero ninguna de

mos limitando el sentido de «palabra» a la simple unidad fónica

tienes más hijos?”.

Hay casos, como el de Génesis 1.14 en que los términos no son tanto equívocos cuanto arcaicos:

Haya lumbreras en la expansión de los cielos (RVR 1960).

Que haya luces en la bóveda celeste (DHH).

Que haya luces en el firmamento (NVI).

En algunos otros, los términos en el texto original son ricos en sentido, y difícilmente una sola palabra bastaría para reflejar toda su riqueza de significado. Sin embargo, y a pesar de las limitaciones lingüísticas que alguna lengua particular pudiera te-

za del original demanda un cambio en la retórica de la palabra, frase o discurso que se traduce. Ejemplo de ellos es el capítulo 1 de Isaías, de donde tomamos sólo el versículo 12:

¿Quién os demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? (RVR 1960). Ustedes vienen a presentarse ante mí,

Pero ¿quién les pidió que pisotearan mis atrios? (DDH). ¿Por qué vienen a presentarse ante mí?

¿Quién les mandó traer animales para que pisotearan mis atrios? (NVI).

crita en forma poética. Si deseamos acercarnos más al sentido poético del texto bíblico, resulta indispensable contar con una o varias versiones que intenten reflejar tal carácter. He aquí una pequeña muestra del Cantar de los Cantares (6.10), donde dos versiones han trascendido a la letra para intentar penetrar en el espíritu poético de esa letra:

¿Quién es esta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden? (RVR 1960)

¿Quién es ésta que se asoma como el sol en la mañana? Es hermosa como la luna, Radiante como el sol,

ellas, en particular, lo agota. Hoy día, cuando contamos con tantas versiones nuevas del Mensaje eterno, ¿por qué no profundizar nuestra lectura de éste, comparando nuestra versión, favorita con esas nuevas versiones? Si lo hacemos así, estaremos poniendo fin a la lectura literal, que tanto daño nos ha hecho, y estaremos penetrando en los tesoros de la sabiduría inefable de Dios.

DR. ALFREDO TÉPOX VARELA.

Originario de Puebla, México, es traductor de la Biblia con basta experiencia. Por varios años ha sido miembro del cuerpo de traductores de SBU. Participó en la traducción de las Biblias en Versión Popular (DHH) y Traducción en lenguaje actual (TLA). Es lingüista, teólogo y ha

es algo más, mucho más, que una etiqueta pegada a un objeto.»

ner, siempre podrán hallarse términos más aptos que otros para que la nueva traducción exprese con mayor fuerza el sentido del original. Veamos, por ejemplo, el Salmo 136.1

Este ejemplo de Isaías nos muestra una más de las razones para contar con nuevas versiones de la Biblia: en algunos casos se hace necesario explicitar información latente o im-

iIrresistible como un ejército en marcha! (DHH).

¿Quién es ésta, admirable como la aurora?

colaborado en muchas traducciones de la Biblia a lenguas indígenas en el Continente Americano. Tiene una amplia experiencia impartiendo talleres de Ciencias Bíblicas en México y diferentes países. 



La teología del banano

Por: Juan Stam

Hace treinta años, mi esposa Doris y yo, vivimos en una finquita en Mata de Plátano de El Carmen (Guadalupe). Parte de la finca, cerca de la casa, tiene facilidades para retiros de las iglesias. La otra parte, mucho más grande, es cafetal y plantación de bananos. Esa parte me toca a mí, y cuando pongo mis botas para salir a cosechar el grano rojo o andar revisando los bananos, siento una felicidad muy grande. Además, los bananos me han enseñado unas valiosas lecciones espirituales, que quisiera compartir en esta conversación.

Lo primero que me impresiona del vástago de banano es que da toda su vida para producir un sólo racimo de fruto. ¡Toda una vida, para un sólo racimo! Una mata de banano concentra su ser entero en una sola causa: producir su racimo. Después de cosechar el fruto maduro (ojalá antes de que las ardillas lleguen a comérselo), no queda más que cortar el vástago y dejarlo para enriquecer el suelo.

¿No les parece eso una lección para nosotros? Tenemos una sola vida, sin oportunidad de repetir. Lo que vamos a hacer para el Señor, tenemos que hacerlo ahora, en esta vida mientras dure, porque después será demasiado tarde. Por eso debemos enfocar toda nuestra vida hacia una meta bien definida: cumplir la voluntad de Dios y producir buen fruto para su reino.

Los bananos nos enseñan también otra lección: ellos siempre se reproducen. Cuando tengo que cortar el vástago que ya dio su fruta, me doy cuenta que su tronco está rodeado de “hijas”. No muere sin dejar atrás una nueva generación. Son estas “hijas” las que van a continuar la labor de su “mamá” para mantener la finca surtida de sabrosos bananos. De igual manera, nosotros como cristianos estamos llamados a reproducirnos, a sembrar en otras personas la vida que Cristo nos ha dado. El proyecto cristiano no es solitario sino comunitario; cada cristiano o cristiana debe ser como aquella mata rodeada de sus tiernas “hijas”. Cristo nos ha llamado para que llevemos mucho fruto. Y a la hora de salir de este mundo, dejaremos la obra del Señor en manos bien preparadas para llevar adelante la causa del evangelio.

Otra cosa linda del banano, es que da su fruto en todo tiempo. No tiene “temporada”, como, por ejemplo, el café o los nísperos. Para el banano, todo tiempo es tiempo de producción y servicio. ¿Tenemos nosotros como cristianos la misma constancia? Me parece que hay “cristianos de temporada”, que a veces son y a veces no son. ¡Qué aprendamos del banano!

El banano posee también otra gran virtud: a diferencia del mango o la naranja, el banano es muy fácil de pelar, muy fácil de comer y muy fácil de digerir, pero a la vez es muy nutritivo. Nos alimenta y ayuda mucho para la salud. Nuestro mensaje también debe ser accesible al receptor, “fácil de pelar”, pero su contenido debe ser substancioso (con contenidos bíblicos) y alimenticio para la vida espiritual.

He observado otra cosa con los bananos: el vástago más grande y grueso no siempre da el racimo más abundante ni los bananos más sabrosos. A veces he visto algún vástago flaco y pequeño doblado por el peso de un enorme racimo, como también uno que casi toca el cielo pero su racimo más bien da tristeza. Lo que importa no es el tamaño del vástago sino la calidad del banano. El mundo moderno tiene una obsesión con el tamaño, una idolatría de lo grande y un culto al éxito visible. En Apocalipsis 2-3, todas las iglesias que llamaríamos “exitosas” (Éfeso, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Laodicea), para Cristo dejaban mucho que desear, y la más “exitosa” hasta le daba asco. Y las dos iglesias que Cristo aprueba con gozo, nosotros llamaríamos fracasados (la pobre Esmirna, la Filadelfia con poco poder). Podríamos decir que nosotros miramos al vástago pero Dios mira al racimo de fruto.

Una observación final: he notado que muchos vástagos de banano “mueren desde arriba”. Me ha pasado muchas veces ver una planta, aparentemente en buen proceso de maduración, pero entonces cuando miro a sus hojas de más arriba, veo que están totalmente secas y muertas. La muerte comenzó arriba. Este es un peligro también para cristianos hoy, especialmente líderes, cuando “la muerte comienza arriba”, en la vida pensante. San Pablo nos exhorta a superar esa “muerte cerebral” transformándonos diariamente “por medio de la renovación de nuestro entendimiento” (Rom 12:2). En esa vida de continua renovación en el Espíritu, el estudio siempre fresco y creativo de la Palabra de Dios debe ser la fuerza renovadora de nuestra vida espiritual y nuestro ministerio. ☪

Traducción en Lenguaje Actual



¡Fácil de entender, fidelidad segura!

- Tamaño Chico
- Letra Grande
- Tela con cierre

- Tamaño Chico
- Letra Grande
- Vinil



- Tamaño Chico
- Letra Grande
- Tapa dura



- Tamaño Grande
- Letra Gigante
- Vinil



- Tamaño Grande
- Letra Gigante
- Tapa dura

*En el tamaño
y en la presentación
que tú necesitas*



Sociedad Bíblica
de México, A.C.

Liverpool 65, Col. Juárez, Deleg. Cuauhtémoc, 06600 México, D.F. Tels.: 5533-5570,
01-800-734-7500 • distribucion@prodigy.net.mx • www.socbiblicademexico.com.mx

Marcha evangélica a favor

Por: Samuel Fernández



La cuadrilla de trabajadores de la Delegación Cuauhtémoc esperando la orden de dismantelar el monumento a la Biblia en la calle de Gante.

Mas de un millar de creyentes y líderes, de distintas denominaciones evangélicas, realizaron un plantón y una marcha de protesta hacia el final del 2005, para manifestar su rechazo a las autoridades locales, que pretendían derribar el monumento a la Biblia, inaugurado el pasado 31 de octubre en las calles de Gante, del Centro Histórico de la ciudad de México.

Con desbordante entusiasmo, y deteniendo la circulación de vehículos en el Eje Central y Madero, importantes avenidas del Centro Histórico, y en horas de intenso tráfico vehicular, los evangélicos marcharon a lo largo de las avenidas, arengando consignas como: "No a la destrucción del monumento a la Biblia" y "Se ve, se siente, la Biblia está presente".

Ciudadanos simpatizantes de los evangélicos, apoyaron desde las banquetas, animándolos con

porras y gritos de júbilo. La marcha fue convocada por el Pbro. Abner López Pérez, Director General de la Sociedad Bíblica de México y otros líderes evangélicos. Participaron Metodistas, Presbiterianos, de las Asambleas de Dios, del Ejército de Salvación y Pentecostales. La columna de manifestantes se detuvo en el Zócalo de la ciudad de México, para unirse a más de cinco mil personas plantadas en el lugar desde el medio día, y que estaban orando por México y por sus gobernantes.

La discriminación e intolerancia de las autoridades locales hacia los evangélicos, se hace patente por su falta de compromiso a su pretendida ideología, supuestamente social y democrática. Sin embargo, esta demarcación continúa siendo la localidad que otorga más permisos para antros de vicio y de prostitución en todo México, además de solapar la gran cantidad de altares e imágenes



Las manifestantes evangélicos ocupan la esquina que hacen la calle de Madero y el Eje Central Lázaro Cárdenas.

del monumento a la Biblia

en las calles de la misma demarcación, y que impiden el libre tránsito por ellas.

Esas mismas autoridades locales, trataron desde hace tres años, por todos los medios de impedir la instalación del monumento a la Biblia, sin embargo, el liderazgo evangélico, al cumplir con todos los requisitos legales para su colocación, aquellas no tuvieron otro argumento para impedir su colocación, pero ahora han encontrado una pequeña razón en la documentación para derribar el monumento que ellos mismos autorizaron, en ese largo trámite de tres años.

En su insistencia por derribar y retirar el monumento a la Biblia, las autoridades enviaron una cuadrilla de trabajadores al lugar del monumento, con la orden de derribarlo, ya que según ellas, "No se construyó en el sitio exacto que se indicó".

La delegación Cuauhtémoc es una de las 16 de-

legaciones de la capital de la República Mexicana. Su área de influencia incluye, el Centro Histórico de la ciudad de México. Algunos funcionarios que colaboran en esta delegación externaron su inconformidad con esta acción.

Para mostrar su desacuerdo con la acción de la autoridad, el Pbro. Abner López Pérez, juntamente con otros líderes evangélicos, realizaron este acto público de protesta y una Conferencia de Prensa, que tuvo lugar después de la marcha. Ambos actos se llevaron a cabo para ejercer presión, con el fin de que las autoridades locales cedieran en sus prácticas discriminatorias hacia los evangélicos.

Sigamos orando para que el monumento a La Biblia continúe en la calle de Gante como un legado de la Palabra de Dios a su pueblo en nuestro país. 



El Pbro. Abner López Pérez, director general de la Sociedad Bíblica de México, A.C. encabeza la marcha.



La marcha avanzando por la calle Madero del centro histórico de la ciudad de México, con la Torre Latinoamericana al fondo.



Líderes evangélicos en el Día Nacional de Oración por México, Zócalo de la ciudad de México, después de la marcha.

Aprendiendo a L

Alfalit de México y Sociedad Bíblica de México, A.C. convocaron a librerías, organizaciones cristianas de servicio y líderes de diferentes iglesias y denominaciones, para presentar cuatro obras en totonaco producidas para beneficio de aquella etnia. La reunión tuvo lugar en el Hotel Emporio, de la ciudad de México.

Se trata de cuatro libros que tienen la finalidad de enseñar a leer, a resolver problemas aritméticos, aprender a escribir y conocer cuentos y dichos en totonaco. Es un arduo camino que hay que recorrer con paciencia; los obstáculos son desafiante pero ante las dificultades nuestra energía se fortalece y con ayuda de Dios logramos que cada adulto aprenda a leer.

El profesor Méndez San Martín, trabajó arduamente para traducir los libros del doctor Frank Laubach, por cuyo sencillo método muchas personas –en diferentes países– han aprendido a leer. La UNESCO lo ha reconocido en dos ocasiones. En México SEDESOL conoce el trabajo de ALFALIT porque ha alfabetizado a cerca de 7 millones de personas.

Afirmar el idioma totonaco es prometedor,



Lic. David G. y Poyato, director de Alfalit México, durante la entrega de los cuadernos en Totonaco.



Maestras asistentes a la entrega.



En la ciudad de Papantla, Ver. fueron entregados ejemplares de los cuadernos en Totonaco.

pues al enseñar a la población a leer y escribir en su lengua les augura un venturoso porvenir social; y a la vez se salvaguarda su idioma materno. Esta es una excelente oportunidad para seguir construyendo un México sin analfabetos.

La tarea de Alfalit de México es de gran importancia por su esfuerzo de llevar la luz de las letras a lugares de difícil acceso; y luego acompañar la lectura con la luz del Evangelio.

El Pbro. Abner López Pérez, Director de Sociedad Bíblica de México, tomó la palabra y leyó lo siguiente: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”. (Gálatas 6.7-8)

Entre otros conceptos dijo: “¿Por qué invertir? ¿En qué invertimos? Hace diez años en San Juan Chamula era imposible pensar que la gente evangélica pudiera vivir en paz, porque más de 30 mil chamulas cristianos, literalmente fueron corridos y amenazados si regresaban a sus pueblos. Hoy es diferente. Hoy, de los 90.000 habitantes en San

Leer en Totonaco

Juan Chamula, más de 75 mil son evangélicos y el candidato por el PRD para presidente municipal es cristiano. Hoy los tradicionales temen ser reprimidos como ellos lo hicieron hace una década”.

El presbítero Abner López, preguntó al auditorio acerca de cómo tuvo lugar el cambio y siguió con su exposición: “Cuando llegó la Sociedad Bíblica de México entregó la Biblia traducida al tzotzil de Chamula. Muchos, cuando leyeron la Biblia en su lengua materna, se convirtieron al Evangelio”.

“No sabíamos en qué calidad de tierra estábamos sembrando. Pero junto con la Palabra se ha sembrado en ellos el amor a Dios y hacia los demás. Y dio fruto. Valoremos el sentido del texto de sembrar en el Espíritu, porque se siembra para el futuro y se siembra para el Señor, porque este tipo de siembra forma conciencia en el espíritu del pueblo; y si queremos que el país cambie, esta siembra es la buena porque se siembra en vida y para vida eterna”.

Kerry Olson, director de Cristo para las Naciones, aludió a lo expuesto por el director de la SBM



Pbro. Abner López, director de S. Bíblica de México.



Lic. David G. y Poyato, director de Alfalit México.



Otros hermanos que recibieron los cuadernos en Totonaco.

y ponderó el trabajo de Alfalit por su ministerio de enseñar a leer sobre todo en lenguas nativas, porque así no resulta estéril el largo tiempo que invierten los traductores de la Biblia en esas lenguas, pues habrá quien lea en su propio idioma las verdades del Evangelio, gracias al esfuerzo de Alfalit.

La entrega de los libros en la comunidad de los totonacos se realizó en el mes de enero del presente, con la presencia de las autoridades locales tanto cívicas como religiosas, protestantes y católicas. Fue una auténtica fiesta.

Damos gracias a Dios por estos proyectos que incluyen a los pueblos que se expresan en lenguas diferentes, porque también tienen necesidad de la palabra de Dios.

Damos gracias a Dios por Alfalit y Sociedad Bíblica de México, por el esfuerzo de ambas. Una para enseñar a leer y otra para proveer la Palabra de Dios en diferentes lenguas.

Ore usted por el éxito de los proyectos que se realizan en todo nuestro país para que muchos miles de personas lleguen a conocer al Cristo de la Biblia. ☉

El Código Da Vinci y

Por: Bill Mitchell

El oficial de inmigración miró mi pasaporte y luego me miró a mí.

—¿En que trabaja usted? —me preguntó.

—Soy traductor de la Biblia.

—¡Qué interesante! Yo he leído mucho acerca de la Biblia —dijo—.

¡Lástima que haya sido escrita cientos de años después que Jesús murió!

—Bueno. De hecho no sucedió así en cuanto a los cuatro Evangelios. El de Marcos se escribió probablemente apenas treinta años después de la muerte de Jesús —repliqué.

—¿De veras? —exclamó—. Un libro que leí dice que fue escrito cientos de años después, y el autor sostiene al principio que todo lo que dice en el libro es verdad. ¿Sabe usted de estas cosas? —Hizo una pausa y añadió—:

Me imagino que sí sabe, sobre todo por el trabajo al que se dedica.

De repente se fijó en la fila de pasajeros que había detrás de mí.

Rápidamente puso el sello en mi pasaporte, me lo devolvió y dijo:

—Lo siento; podría conversar toda la noche sobre este tema, pero usted tiene que tomar otro avión.

Al tomar yo mi pasaporte y alzar mi valija, el oficial de inmigración me dijo:

— ¿Sabe? Creo que yo mismo debería leer el Nuevo Testamento.

—¡Esa es una gran idea! —le respondí.

Al igual que otros cientos de miles de personas, ese oficial había leído *El Código Da Vinci*. Y lo había encontrado muy convincente. La novela teje una fascinante historia relacionada con la búsqueda del Santo Grial y sostiene que la Iglesia Católica Romana ha ocultado por siglos el verdadero significado de ese hecho. Alega, además, que el Santo Grial era, en realidad, María Magdalena, amante y esposa de Jesús, de quien le había nacido una hija. Después de la crucifixión, María Magdalena se fue, con su hija, a Francia, y allí continuó la ancestral descendencia a lo largo de los siglos.

Mediante una serie de intrigas y subintrigas, un profesor de Harvard (Robert Langdon), una descifradora francesa (Sophie Neveu), una organización secreta llamada Priorato de Sión, miembros del Opus Dei y un aristócrata inglés (Leigh Teabing) están comprometidos en desenmarañar el misterio del Santo Grial. La novela hace muchas afirmaciones acerca de quién era Jesús, del desarrollo de la iglesia cristiana primitiva, del papel que en ella desempeñaba María Magdalena, de cómo se escribieron los Evangelios y se formó el Nuevo Testamento, y acerca del papel que cumplió en la iglesia el emperador Constantino.

En el prefacio el autor sostiene lo siguiente: «Todas las descripciones de obras de arte, edificios, documentos y rituales secretos que aparecen en esta novela son veraces» (p.11)*. Pero ¿son realmente verdaderas? En nuestro escrito vamos a investigar aquellos aspectos que tienen que ver con Jesús, la iglesia primitiva y el Nuevo Testamento.

Jesús, ¿un simple hombre?

Una de las afirmaciones más extrañas que encontramos en el libro es que los cristianos no consideraron que Jesús era divino sino hasta que así fue declarado por la iglesia en el Concilio de Nicea, en el 425 A.D. En efecto,

leemos: «Durante ese encuentro se debatió y votó sobre muchos aspectos del cristianismo... y, por supuesto, la divinidad de Jesús... Hasta ese momento de la historia, Jesús era, para sus seguidores, un profeta mortal..., un hombre grande y poderoso, pero un hombre, un ser mortal... El hecho de que Jesús pasara a considerarse “el Hijo de Dios” se propuso y se votó en el Concilio de Nicea» (p. 290). Mucho antes de que se celebrara el Concilio de Nicea, ya los cristianos creían firmemente que Jesús era divino. Los cuatro Evangelios muestran que Jesús era verdaderamente humano: comía, bebía, se entristecía, se enojaba, sufría, sangraba, y murió. También muestran esos Evangelios que Jesús era Dios.

Marcos comienza el suyo con estas palabras: «Principio de la buena noticia de Jesús el Mesías, el Hijo de Dios» (1.1). Y Juan, en su prólogo es igualmente claro: «En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios... El amor y la verdad se han hecho realidad por medio de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer» (San Juan 1.1,17,18).



Y la Biblia

El apóstol Pablo, que redactó sus cartas sólo veinte o treinta años después de la muerte de Jesús (o sea, entre los años 50 y 60 d.C.), escribió estas palabras acerca de Jesús, dirigidas a los cristianos de Filipos: «Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo, y tomó la naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres...» (Filipenses 2.6,7).

Desde fecha muy temprana en el ministerio de Jesús, los discípulos se sentían intrigados respecto de la identidad del Maestro. Después que él hubo calmado la tempestad, ellos se preguntaban: «¿Quién será este, que hasta el viento y el mar le obedecen?» (Marcos 4.41). En los siglos que siguieron, la mayoría de los cristianos creía que Jesús era humano y divino. No lo dudaban, pero discutían sobre cómo podía ser eso posible. Y ese fue uno de los asuntos que se debatió en Nicea.

El Nuevo Testamento, ¿creado por el emperador romano?

Además de sostener que un concilio de la iglesia, celebrado en el siglo cuarto, declaró que Jesús era divino, la novela asume la tesis de que la iglesia y Constantino destruyeron muchos documentos antiguos que eran históricamente fidedignos y que mostraban que Jesús era sólo un hombre, y no Dios. En vez de esos documentos, prefirieron otros, unos pocos, entre los que se encontraban los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento: «...miles de seguidores de su tierra quisieron dejar constancia escrita de su vida... Jesús fue una figura histórica de inmensa influencia... para la elaboración del Nuevo Testamento se tuvieron en cuenta más de ochenta evangelios, pero sólo unos pocos acabaron incluyéndose, entre los que estaban los de Mateo, Marcos, Lucas y Juan... La Biblia tal como la conocemos en nuestros días, fue supervisada por el emperador romano Constantino el Grande, que era pagano» (p. 288)*.

Estas aseveraciones no cuentan con el respaldo de lo que sí sabemos. En tiempos de Jesús, sólo cerca del 10% de la población del mundo grecorromano sabía leer y escribir, por lo que no había «miles de seguidores» que registraron por escrito los hechos de la vida de Jesús. No hay evidencia alguna de que más de ochenta evangelios hubieran sido tomados en consideración para ser incluidos en el Nuevo Testamento.

Mateo, Marcos, Lucas y Juan no se cuentan «entre los que estaban» en el Nuevo Testamento, pues esos son los únicos Evangelios que se incluyen en el Nuevo Testamento. La novela también afirma que Jesús mismo mantuvo un registro escrito de lo que hacía —conocido ahora como documento Q—, y tal afirmación es falsa. (Véase anexo Documento Q)

Los escritos cristianos más antiguos que tenemos son los de Pablo, datados, como ya se indicó, entre los años 50 y 60 d.C. Los Evangelios del Nuevo Testamento son los relatos más antiguos de la vida y del ministerio de Jesús de los que se tiene noticia, y fueron escritos entre los primeros años de la década del 60 y el 95 d.C.

Los otros libros del Nuevo Testamento se escribieron alrededor de esas mismas fechas. Cuando los cristianos comenzaron a conferir a esos escritos la misma autoridad que le reconocían a la Biblia hebrea —casi 200 años antes de Constantino—, ya estaban decidiendo cuáles libros eran autoritativos.

En el siglo segundo, la creciente iglesia fue tomando diferentes formas y desarrolló una gran diversidad en su seno. Aparecieron nuevos «evangelios», algunos de ellos escritos para llenar los vacíos que había en los otros. Así se explican, por ejemplo, los llamados «evangelios de la infancia», que nos proveen material legendario relacionado con el niño Jesús. Otros provinieron de maestros o se originaron en grupos que entendieron la fe cristiana de diferente manera. Los líderes de la iglesia consideraron que estos —como los que manifestaban ideas gnósticas— eran heterodoxos. (Véase anexo *Gnostismo*)

Estos son los documentos que Leigh Teabing sostiene que fueron destruidos por orden de Constantino y reemplazados por los Evangelios que tenemos en el Nuevo Testamento. Y luego añade: «Por suerte para los historiadores algunos de los evangelios que Constantino pretendió erradicar se salvaron» (p. 291)*. Y con esas palabras se refiere a manuscritos como los Rollos del Mar Muerto, el Evangelio de María, y los documentos de Nag Hammadi (como el Evangelio de Felipe y el Evangelio de Tomas). (Véase respectivos anexos)

Los escritos de los dirigentes de la iglesia en la segunda mitad del siglo segundo, mucho antes de Constantino, nos muestran una realidad diferente. En el 150 d.C., Justino Mártir escribe acerca de las «memorias de los apóstoles», con lo que probablemente se refiera a los cuatro Evangelios que son parte del Nuevo Testamento. Alrededor del 170, su discípulo Taciano compiló el Diatessaron, una armonía de los Cuatro Evangelios. En el 180 d.C., Ireneo escribió sobre los cuatro Evangelios como Evangelios reconocidos por las iglesias.

La lista de libros canónicos del Nuevo Testamento más antigua que se conoce es el Canon de Muratori. El original de esta lista probablemente se escribió en la segunda mitad del siglo segundo, quizás en Roma, alrededor del 190 d.C. Contiene 22 de los 27 libros del Nuevo Testamento e incluye los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y ningún otro.

Fue la iglesia la que decidió cuáles Evangelios estaban revestidos de autoridad, y esos Evangelios muestran, como ya hemos indicado, que Jesús era humano y divino. No fue una imposición tardía por influencia de Constantino en su intento de encontrar algún personaje divino especial para consolidar las bases de su propio poder político.

Constantino, ¿cristiano o pagano?

Según Leigh Teabing, Constantino transformó el cristianismo en aras de sus propios propósitos políticos. Ya hemos visto que es imposible sostener su tesis de que el Emperador eliminó aquellos evangelios que celebraban la humanidad de Jesús y en su lugar canonizó los que mostraban que era divino. Constantino, ¿era cristiano? ¿Está en lo correcto Teabing cuando afirma que Constantino «fue pagano toda su vida y le bautizaron en su lecho de muerte, cuando ya estaba demasiado débil como para oponerse»? (p. 288)*.

Eusebio, el escritor cristiano del siglo cuarto que ha sido considerado «padre de la historia de la iglesia», escribió una biografía de Constantino. Él afirma que en el 312 d.C. Constantino vio una señal sobrenatural antes de una batalla muy importante. Era el signo de la Cruz. Esa noche soñó que Cristo se le acercaba con el mismo signo y le decía que lo usara como protección contra sus enemigos. Su victoria en aquella batalla, bajo el signo de la Cruz, lo llevó a hacerse cristiano. Un año más tarde ordenó el fin de la persecución de los cristianos y se proclamó el Edicto de Milán en el que se decretaba la libertad religiosa en todo el Imperio. Aunque no conocemos todos los detalles, la conversión de Constantino fue uno de los acontecimientos más significativos en la historia de la civilización occidental. El cristianismo pasó de ser una religión minoritaria perseguida a ser la religión del propio emperador. Si éste trató de usar el cristianismo para unificar el Imperio, como

afirma la novela, entonces tenía que enfrentarse a un serio problema: la iglesia misma estaba dividida a causa de muchas discrepancias teológicas!

La verdadera razón por la que se convocó a más de 200 obispos para que se reunieran en Concilio en la ciudad de Nicea, en el año 325, fue precisamente para tratar los temas que estaban causando disputas entre ellos.

Jesús, María Magdalena y la iglesia

Uno de los personajes principales de la novela es María Magdalena. El libro sostiene que ella fue desplazada de su verdadero puesto en el liderazgo de la iglesia por los dirigentes varones y por la manipulación que Constantino hizo del canon del Nuevo Testamento. Recurriendo a pasajes del Evangelio de María (*Véase anexo El Documento de María*) y del Evangelio de Felipe, a María Magdalena se la presenta como la esposa de Jesús y la madre de su hija.

María Magdalena era de la ciudad de Magdala, ubicada a unos 5 km de Tiberias, en el lado occidental del Lago de Galilea. Era una ciudad predominantemente no judía y los judíos la miraban con desprecio por ser una ciudad licenciosa. No hay evidencias de que María fuese «de la casa de Benjamín» o de que descendiera «de reyes» (p.309)*. De las mujeres que seguían a Jesús, María misma era una de las más prominentes.

Fue parte de un gran grupo de mujeres que proveían los medios necesarios para Jesús y sus discípulos (Lucas 8.2). Había sido sanada por Jesús: era aquella «de la que habían salido siete demonios». Se la menciona específicamente como una de las que comunicaron a los apóstoles que Jesús había resucitado... aunque sólo fuera para que no le hicieran caso (Lucas 24.10-11). En los Evangelios sinópticos, cuando se relatan estos hechos siempre es la primera de las mujeres que se mencionan. El Evangelio de Juan relata su encuentro con Jesús resucitado (20.11-18) y sólo en ese relato se la llama simplemente «María» (v. 11 y 16).

Quizás el papel especial que desempeñó María como testigo de la resurrección y el hecho de que en los Evangelios canónicos se hable de su encuentro con Jesús junto a la tumba, hicieron que posteriormente se ampliaran las informaciones relacionadas con su vida. En algunos documentos de los siglos segundo y tercero, especialmente en los de tendencias gnósticas, María ocupa una posición muy importante. De esos documentos se alimenta

la trama de la novela. Sin embargo, no todos esos documentos presentan a María en la misma perspectiva. En un pasaje del Evangelio de Tomás (*Véase anexo el Evangelio de Tomás*), Pedro se opone a que María esté con ellos, pues según él las mujeres no son dignas de la vida. La respuesta que ahí se le atribuye a Jesús es intrigante: «Mira, yo la traeré y la haré varón. Ella será espíritu viviente, similar a vosotros los varones. Porque cualquier mujer que se haga varón, entrará en el Reino de los cielos» (fragmento 114, traducción de Manuel Alcalá).

Así, pues, ¿estuvo Jesús casado con María? El libro insiste en que «ese matrimonio está documentado en la historia» (p.305)*. Sin embargo, no hay ni siquiera un solo documento antiguo que indique que Jesús estuviera casado, y, por ende, ni que estuviera casado con María Magdalena. Robert Langdon afirma: «las pautas sociales durante aquella época prácticamente prohibían que un hombre judío fuera soltero. Según la tradición judía el celibato era censurables» (ibídem). Pero esto es simplemente falso.

Por ejemplo, en tiempos de Jesús muchos miembros de la comunidad esenia eran solteros. La opinión de Leigh Teabing de que Jesús era casado se basa en una traducción errónea de un versículo del Evangelio de Felipe. (*Véase anexo Evangelio de Felipe*)

El Nuevo Testamento, el documento confiable

A modo de resumen: las ideas que se desarrollan en la novela proceden de la creativa imaginación de Dan Brown y no de lo que conocemos del Jesús de la historia. La popularidad que ha alcanzado la novela muestra que la gente está fascinada con teorías de conspiración, y aún más si estas tienen que ver con la iglesia! Al mismo tiempo, muestra también que la gente sigue fascinada con Jesús, lo que debe desafiar a sus seguidores a aprender más acerca de los orígenes de la fe cristiana. Si lo hacen, descubrirán que los documentos que forman el Nuevo Testamento son confiables, y los capacitarán para estar siempre «preparados a responder a todo el que pida razón de la esperanza que tienen» (1 Pedro 3.15). Los escritores continuarán produciendo libros y novelas basados en la vida de Jesús, pues, tal como el Evangelio de Juan nos recuerda, «Jesús hizo muchas cosas; tantas que, si se escribieran una por una, creo que en todo el mundo no cabrían los libros que podrían escribirse» (Juan 20.25).



Anexos:

Los rollos del Mar Muerto

En la primavera de 1947, unos beduinos, pastores de cabras que registraban los acantilados del Mar Muerto cerca del Wadi Qumrán en busca de un animal extraviado, dieron con una cueva en cuyo interior había tinajas llenas de manuscritos. En los años inmediatamente después de este hallazgo se encontraron otras diez cuevas en las colinas aledañas a Qumrán. De estas cuevas salieron a la luz nuevos rollos y también miles de fragmentos de rollos: restos de más o menos 800 manuscritos que databan de entre el 200 a.C. y el 68 d.C. aproximadamente.

Los manuscritos de las cuevas de Qumrán incluyen copias muy antiguas de libros bíblicos en hebreo y arameo, himnos, oraciones, otros escritos judíos y textos que al parecer trataban de las creencias del grupo de judíos que vivían en aquellos lugares. La mayoría de los especialistas cree que la comunidad de Qumrán era una comunidad de esenios, una de las cuatro «filosofías» judías descritas por Josefo, el historiador judío del siglo primero.

No sabemos con exactitud quiénes escribieron los rollos, pero sí podemos decir que sus autores parecen haber estado relacionados con el sacerdocio, fueron dirigidos por sacerdotes, rechazaban el sacerdocio de Jerusalén, promovían un estilo de vida estricto y piadoso y esperaban un inminente enfrentamiento entre las fuerzas del bien y del mal.

La «biblioteca de Qumrán», como ha sido denominada, ha arrojado luz sobre el texto de la Biblia hebrea y su transmisión. Nos ha ayudado a entender mejor el desarrollo del judaísmo primitivo y ha iluminado el trasfondo cultural del judaísmo tardío y del cristianismo primitivo. Sin embargo, no incluye ningún evangelio ni documento alguno que hable de Jesucristo o del movimiento cristiano.

Todos los rollos y fragmentos son documentos judíos. No hay base alguna para la afirmación de Teabing de que «los manuscritos del Mar Muerto se encontraron en la década de mil novecientos cincuenta en una cueva cercana a Qumrán, en el desierto de Judea... [y que] esos documentos hablan del ministerio de Cristo en términos muy humanos» (p. 282)*. Tampoco es verdad que los rollos del Mar Muerto sean «los primeros documentos del cristianismo» (p. 305)*.

Gnosticismo

Gnosticismo es un término general que los especialistas han usado para referirse a un cierto número de religiones del segundo y tercer siglos. La palabra procede del griego *gnosis*, que significa «conocimiento». Los gnósticos se percibían a sí mismos como un grupo privilegiado poseedor de la clave que llevaba al secreto de la salvación. Sólo su propio conocimiento místico de un Dios que de otra manera sería incognoscible podía producir paz íntima y salvación. Muchos gnósticos se consideraban a sí mismo cristianos, pero creían firmemente que su exclusiva *gnosis* espiritual los hacía superiores a los otros cristianos.

Durante muchos siglos, la mayor parte de lo que se sabía del gnosticismo se encontraba en los escritos de sus críticos y detractores. Pero en 1945 se descubrió una antigua tinaja de barro en Nag Hammadi (Egipto), que contenía 13 libros entre los que había escritos gnósticos. Estos libros proveen información acerca de la naturaleza radical de la teología gnóstica.

En su esencia, los gnósticos creían que había dos realidades o mundos separados. Uno es el mundo de la luz espiritual, gobernado por un único Ser, trascendente e indescriptible. El otro es el mundo material de la oscuridad y de la ignorancia, y en él viven los seres humanos.

El conocimiento es el puente que le permite a uno escapar del mundo de la materia para entrar en el mundo del espíritu. Jesús no es el Hijo de Dios en forma humana que muere y resucita para redimir a la humanidad del pecado. Es, más bien, el gran revelador de la *gnosis*.

Algunos dirigentes gnósticos habían sido originalmente miembros de las diversas comunidades cristianas. Uno de ellos fue Valentino, teólogo de Roma, de alrededor de los años 140 y 150. Fue un intelectual brillante y elaboró una visión de la creación del mundo, de la condición humana y del camino a la verdadera iluminación. Otros líderes eclesiásticos se sintieron turbados por la rápida expansión del gnosticismo y lo consideraron un peligro para el bienestar de la iglesia. Aun en el Nuevo Testamento hay unos pocos vestigios de la terminología gnóstica. Timoteo, por ejemplo, recibió esta advertencia: «...cuida bien lo que se te ha confiado. No escuches palabrerías mundanas y vacías, ni los argumentos que opone el falsamente llamado conocimiento (*gnosis*) de la verdad; pues algunos que profesan esa clase de conocimiento, se han desviado de la fe» (1 Timoteo 6.20,21).

El movimiento gnóstico terminó siendo clandestino y la mayoría de sus escritos destruidos.

El Evangelio de Tomás

Muy a comienzos del siglo 20, cuando se hacían excavaciones arqueológicas en la antigua biblioteca de Oxyrrynchus (Egipto), se descubrieron tres fragmentos separados de versiones griegas del Evangelio de Tomás. Después, en 1945 y en Nag Hammadi (Egipto), se descubrió, entre una colección de textos gnósticos, el texto completo de ese mismo Evangelio, escrito en copto.

Este «Evangelio» es una colección de 114 «dichos secretos» de Jesús, que, así dice, fueron escritos por el «Dídimo» Judas Tomás. Algunas leyendas sostienen que este Tomás era mellizo de Jesús. Aparte de esos dichos, no se incluye ningún otro material: no hay milagros, ni narraciones de ningún tipo, ni se dice nada de la muerte ni de la resurrección. El autor no está interesado ni en la vida ni en la muerte y resurrección de Jesús. En lugar de ello, centra su atención en las misteriosas enseñanzas que él impartió. Desde el principio afirma: «Quien encuentre el sentido de estas palabras no gustará la muerte». Más de la mitad de los dichos son semejantes a los que encontramos en los Evangelios del Nuevo Testamento. Por ejemplo: Jesús dijo: Si un ciego guía a un ciego, caen juntos en un hoyo (34). También contiene dichos y parábolas que no se encuentran en los cuatro Evangelios canónicos, y versiones diferentes de dichos de Jesús bien conocidos, como este: Ningún profeta es aceptado en su aldea; ningún médico cura a aquellos que le conocen (31). Algunos dichos son totalmente diferentes y revelan ideas gnósticas:

Pasará este cielo y pasará asimismo el que está encima de él. Y los muertos no viven ya, y los que están vivos no morirán. Cuando comían lo que estaba muerto, lo hacían revivir; ¿qué vais a hacer cuando estén en la luz? El día en que eran una misma cosa, se hicieron dos; después de haberse hecho dos, ¿qué van a hacer?» (11).

Según este Evangelio, los seres humanos son espíritus que han caído de la esfera divina y han sido atrapados en cuerpos materiales, como si estuvieran prisioneros. En un tiempo fueron un espíritu unificado, pero se han convertido en dos: un cuerpo y un espíritu. Ahora deben liberarse del cuerpo para ser uno de nuevo. La salvación es sólo para aquellos que entienden esto y adquieren el conocimiento necesario para liberarse de estos cuerpos. Esos son los que descubren el verdadero significado de los dichos (1). Jesús es quien da ese conocimiento. Es el revelador divino del conocimiento secreto que produce la liberación de este mundo material malo. En esta teología, la muerte y la resurrección de Jesús no son importantes para la salvación.

Algunos especialistas piensan que este documento, y otros que también llevan el nombre de Tomás, pertenecen a una cierta tradición del cristianismo primitivo. Consideran que es el documento más importante y auténtico de los escritos del cristianismo primitivo, aparte del Nuevo Testamento. El nombre de Tomás estuvo vinculado, geográficamente, con la región de Siria, quizás porque Tomás mismo o algunos discípulos que lo tenían como su

mentor vivieron en una época en esa región. Sin embargo, aunque algunos de los dichos son muy antiguos y puede trazarse su origen hasta Jesús mismo, el documento como tal fue escrito algún tiempo después de los Evangelios del Nuevo Testamento, en el siglo segundo, y no fue incluido en el Nuevo Testamento cuando se formó este.

El documento Q

Eruditos bíblicos alemanes que, en el siglo 19, investigaban las fuentes que los escritores de los Evangelios pudieran haber utilizado, notaron que Mateo, Marcos y Lucas tenían una gran cantidad de material en común. Notaron también que Mateo y Lucas compartían cierto material que no se encontraba en Marcos, como, por ejemplo las Bienaventuranzas y el Padre nuestro.

A la luz de esas observaciones, formularon una hipótesis para explicar este último caso: el material común a Mateo y Lucas procedía de lo que se ha llamado «documento Q» (de *quelle*, palabra alemana que significa «fuente»). Esta es una hipótesis que da por sentado que tal documento existió en griego en una época tan temprana como el año 50 del primer siglo. La existencia de tal documento se debate intensamente entre los especialistas. Sin embargo, los primeros escritores cristianos no lo mencionan y, hasta ahora, no se ha encontrado. Este no es un evangelio sobre el ministerio de Jesús escrito por él mismo, como, respecto de «Q», sostiene Leigh Teabing en *El Código Da Vinci* («se trata de un libro con las enseñanzas de Jesús escritas tal vez de su puño y letra... ¿Por qué no habría Jesús haber llevado un registro de su Ministerio? En aquellos tiempos todo el mundo lo hacía», p.318)*.

El Evangelio de María

Este texto fue supuestamente escrito por María Magdalena y se ha preservado en dos fragmentos del siglo tercero (P. Rylands 463 y P. Oxyrrynchus 3525) y en un manuscrito copto incompleto del siglo quinto (Berolinsensis Gnosticus 8052,1). El libro mismo fue redactado probablemente en la última parte del siglo segundo. Contiene ideas acerca de la salvación que son similares a las que se encuentran en los textos gnósticos.

Aunque no tenemos el texto completo, podemos notar que el Evangelio se divide en dos partes. En la primera, Jesús resucitado les da una revelación a sus apóstoles. Les muestra la verdadera naturaleza del pecado, los bendice y exhorta, los comisiona para que prediquen el evangelio y luego se va. Ellos quedan tristes cuando él parte, pero María los consuela y alienta para que mediten en lo que Jesús ha dicho. María ha recibido una revelación especial de Jesús, y Pedro le pide que les cuente lo que Jesús le ha dicho a ella personalmente.

En la segunda parte, María describe la visión que recibió. Desafortunadamente, faltan cuatro páginas de esta sección del manuscrito y sólo conocemos el principio y el final de la visión. Al parecer, ella tuvo una conversación con Jesús, quien le explicó cómo puede el alma humana ascender más allá de los cuatro poderes que gobiernan el mundo para hallar así el descanso eterno.

El hecho de que Jesús se le apareciera a María a solas en una visión y le explicara cosas que había ocultado de los apóstoles hace que ella tenga, en este Evangelio, una relación especial con Jesús. El Evangelio se cierra con la narración de cuando Pedro y Andrés cuestionan la visión de María y su afirmación de que la había recibido. Entonces Leví les dice a sus colegas que Jesús «la amó a ella más que a nosotros», y los conmina a ir y predicar el evangelio tal como Jesús les ordenó. Así hacen, y el Evangelio termina.

El texto pertenece al género de «diálogo gnóstico» y refleja algunas de las tensiones que se suscitaron en el cristianismo del segundo siglo. Pedro y Andrés representan las posiciones ortodoxas que niegan el valor de tales visiones y no aceptan que las mujeres tengan autoridad para enseñar. Se

muestra que María es superior por su relación especial con Jesús, por el conocimiento que ha recibido y por el papel que desempeña al ser la que alienta a los entristecidos apóstoles.

El Evangelio de Felipe

En 1945, en Nag Hammadi, se descubrió un manuscrito del Evangelio de Felipe, escrito en copto. Tal Evangelio era totalmente desconocido antes de este descubrimiento. Se trata de un texto gnóstico, compilado probablemente en el siglo tercero. No es un evangelio narrativo, como los que forman parte del Nuevo Testamento, ni una colección de dichos, como el Evangelio de Tomás [copto]. Es, más bien, una colección de reflexiones místicas tomadas de sermones, discursos y meditaciones teológicas, atribuida a Felipe, el discípulo de Jesús. Puesto que los textos no tienen un contexto narrativo, son muy difíciles de interpretar, sin embargo, el uso de ciertas palabras clave al organizar el material ayuda a identificar los temas. Uno de estos es el contraste entre los que pueden entender y los que no pueden. Los textos hablan del conocimiento al que todos tienen acceso y del conocimiento que es sólo para los iniciados. Existen los no iniciados que son inmaduros, a los que se los llama «hebreos», que se refiere en realidad a los cristianos estándar o normales. Y existen también los iniciados que son maduros, llamados «gentiles», o sea, los propios gnósticos. De los no iniciados se dice que han errado en muchas de sus creencias, como por ejemplo, al interpretar la resurrección de Jesús como si fuera un acontecimiento histórico (v. 21) y no como expresión simbólica de una verdad más profunda.

Los sacramentos cristianos desempeñan un papel importante en este documento. Se mencionan específicamente cinco: un bautismo, una unción, una eucaristía, una redención y una cámara nupcial (v.68).

Desafortunadamente, resulta difícil saber qué significaban para el autor o si en realidad se practicaban y cómo lo hacían. Algunos han sugerido que el Evangelio de Felipe es una colección de extractos tomados principalmente de un catecismo gnóstico cristiano sobre los sacramentos.

Los textos han provocado mucho debate, pero ninguno, en años recientes, como el v. 55, que es también fragmentario:

La Sofía —a quien llaman «la estéril»— es la madre de los ángeles; la compañera [.....] Magdalena. [.....] más que a [...] los discípulos (y) la besó en la [.....]. Los demás [.....] le dijeron: «¿Por qué [.....] más que a todos nosotros?» El Salvador respondió y les dijo: «¿A qué se debe el que no los quiera tanto como a ella?».

Por muy curiosos que seamos, esas lagunas no las podemos completar con certeza. Menciona que Jesús besó a María, pero no dice dónde. En *El Código Da Vinci* (p.306)* se usa este versículo y el 36 (Tres [eran las que] caminaban continuamente con el Señor: su madre María, la hermana de ésta y Magdalena, a quien se designa como su compañera. María es, en efecto, su hermana, su madre y su compañera) para respaldar la idea de que Jesús y María estaban casados.

Teabing afirma: «como le diría cualquier estudioso del arameo, la palabra “compañera”, en esa época, significaba literalmente “esposa”». De hecho, la palabra usada en el manuscrito copto no es aramea, sino un préstamo del griego —*koino*—nos— que significa «asociado», «camarada», «amigo», «compañero».

*Citas tomadas de el libro “El Código Da Vinci” de Dan Brown. (Barcelona: Ediciones Urano, 2003)

Artículo escrito por el Doctor Bill Mitchell, quien es coordinador de traducciones para las Américas de las Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso de la Sociedad Bíblica de Guatemala. Todos los derechos reservados. 

Sembrando Semillas de Esperanza



“Cuando te das cuenta de lo que no sabes hacer, buscas a otro que lo haga por ti”. Este es un principio para hacer proyectos conjuntos entre diferentes organizaciones.

Hace algún tiempo se llevaron a cabo dos proyectos piloto entre dos organizaciones internacionales: Sociedades Bíblicas Unidas y Visión Mundial. La primera produce y distribuye material bíblico, la segunda tiene contacto directo con los necesitados. Así se llegó al acuerdo de producir materiales bíblicos apropiados y llevárselos a los más necesitados, los cuales carecen tanto de recursos económicos para adquirirlos como del vínculo con dichos materiales.

El primer proyecto se desarrolló en Brasil. La Sociedad Bíblica y Visión Mundial de Brasil realizaron el proyecto llamado “Cuna de Vida”, produciendo un paquete de discos compactos y libritos con material bíblico, dramas y canciones sobre temas para mejorar la vida de familias en comunidades marginadas del Brasil. El resultado fue muy positivo, el material fue muy bien recibido y utilizado en los lugares donde Visión Mundial tiene trabajo permanente.

Esto motivó a ambas organiza-

ciones para realizar un segundo proyecto. Esta vez se escogió a México por los mismos motivos que se había seleccionado Brasil: tener liderazgo en su región, poseer un gran nivel de operación y poder ser modelo para otros países.

Se reunió un grupo de colaboradores de ambas organizaciones para desarrollar el proyecto “Semillas

de Esperanza”. Desde las primeras reuniones, con la coordinación de Viggo Sogard de la Sociedad Bíblica Danesa y el apoyo de Sue Mills, entonces consultora de programas para Las Américas de Sociedades Bíblicas Unidas, surgieron los temas que responden a las necesidades de aquellas comunidades marginadas: autoestima, violencia intrafamiliar, dignidad y valía de cada persona, surgimiento y recuperación de la esperanza, conocer el amor de Dios, aprender a recibir y a dar amor.

Se determinó la realización de tres discos compactos que contendrían canciones, dramas y la selección de textos bíblicos para abordar esos temas. También la producción de un librito que tuviera historias bíblicas relacionadas con los temas y las letras de las canciones.

Fue un trabajo nuevo y diferente en varios sentidos. Cada miembro del equipo tenía que encontrar tiempo para trabajar en este proyecto aparte de las tareas y responsabilidades cotidianas que su puesto requiere. El trabajar con personas de diferentes organizaciones también fue todo un reto, pues no fue fácil

coordinar los horarios e itinerarios en medio de viajes y diversas actividades.

Por otro lado el desarrollo mismo del proyecto fue nuevo. Trabajar con compositores de canciones, escritores de guiones, actores de voz, etc., nunca se había hecho. Todo esto trajo un gran aprendizaje y muchas satisfacciones y gratitud a Dios por ver los resultados. Actualmente se tienen ya listos los 20,000 paquetes para ser entregados a las familias en las comunidades donde trabaja Visión Mundial de México.

Visión Mundial está llevando un proceso de entrenamiento para capacitar a su personal en el uso y aprovechamiento del material. Tenemos grandes expectativas sobre el resultado de “Semillas de Esperanza” en las familias que reciban estos materiales. De la misma manera confiamos en que este tipo de trabajos conjuntos se dé con mayor frecuencia, para aprovechar al máximo el potencial de unir esfuerzos en pro de llevar las Buenas Nuevas de Jesucristo a todo aquel que las necesite. Damos gracias a Dios por sembrar “Semillas de Esperanza”. ☺



Sr. Viggo Sogard, coordinador del proyecto de Sociedad Bíblica Danesa, Luis Armenta de Visión Mundial México, Pbro. Abner López director de Sociedad Bíblica de México y Carmen Pérez de Visión Mundial México, recibiendo la carpeta Semillas de Esperanza.

Leer la Palabra entre la comunidad invisible y la visible

Por: Carlos Martínez García

*Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos, libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.*

Francisco de Quevedo

El escritor mexicano Gabriel Zaid es un *contagador* del gusto por la lectura, y particularmente de la buena lectura. Por lo mismo, en su *Los demasiados libros* (Editorial Anagrama, 1996) nos llama la atención a desarrollar nuestro olfato lector con el fin de no perdernos entre los enormes laberintos de la producción editorial.

“La humanidad publica un libro cada medio minuto”, nos advierte Zaid, por lo que “si uno leyera un libro diario, estaría dejando de leer cuatro mil, publicados el mismo día”. Pero como no se trata de acumular kilos de libros en la cuenta personal, “...por eso la medida de la lectura no debe ser el número de libros leídos, sino el estado en que nos dejan”. En este sentido, leer



cotidianamente la Palabra es, o debería ser, una experiencia vital, que alcanza cada reducto de nuestro ser y nos renueva cotidianamente, ya que sus “misericordias nuevas son cada mañana” (Lamentaciones 3.22-23). Porque el estudio de Las Escrituras es un ejercicio tanto intelectual como espiritual y práctico.

Hay que entender el mensaje en su contexto, apropiarse de la enseñanza, internalizarla vivencialmente y llevarla a la vida de todos los días.

Una de las grandes bendiciones en la lectura de la Biblia, es poder realizarla junto con otros cristianos y cristia-



nas que vivieron hace siglos o hace décadas. Por la lectura de sus comentarios a una sección o a un libro de la Palabra, somos parte de una *comunidad invisible* y podemos beneficiarnos de sus hallazgos; nos hacemos preguntas junto con ellos; y se nos amplía el horizonte de nuestro entendimiento. Con San Agustín, Lutero y John Wesley coincidimos en el descubrimiento de que la salvación es un don gratuito de Dios. Sus escritos sobre la

Carta a Los Romanos contribuyen a clarificar nuestra comprensión de los alcances de la ley y la gracia en Jesucristo. Pasajes leídos y releídos de pronto se nos revelan con un significado que revoluciona nuestra comprensión y nos conduce a experiencias vivificadoras y vivificantes. Entonces nos gozamos, como Lutero, cuando descubrió el sentido de Romanos 1.17: “Comencé a darme cuenta...(que) por medio del Evangelio se revela la justicia de Dios, o sea la, la justicia



pasiva, en virtud de la cual Dios misericordioso nos justifica por la fe, conforme está escrito: ‘el justo por la fe vivirá’. **Me sentí entonces un hombre renacido y vi que se me habían franqueado las compuertas del paraíso.**

La Escritura entera se me apareció con cara nueva... Desde aquel instante, cuanto más intenso había sido mi odio anterior hacia la expresión ‘la justicia de Dios’, con tanto más amor comencé a exaltar esta palabra infinitamente dulce. Así, este pasaje de Pablo en realidad fue mi puerta del cielo. Leí después la obra *Del espíritu y de la letra* de Agustín, donde, inesperadamente, me encontré con que él interpreta la justicia de Dios en el mismo sentido...” (Prólogo a la edición de sus *Obras completas* en latín, 1545).

tiene sinuosidades, aristas, profundidad, altura y anchura.

Pero si nada más tenemos intercambios de la lectura de la Palabra con los conspícuos integrantes de la que hemos llamado comunidad invisible, estamos en grave peligro de perder los aportes de la comunidad visible, la comunidad de creyentes de la que formamos parte. La iglesia local es insustituible como espacio hermenéutico para el discípulo(a) de Jesús. Podemos ser cristianos sin estar comprometidos en una iglesia local, asistir a una **no** nos hace automáticamente cristianos. Pero si somos cristianos lo natural es que busquemos la comunión y compañía de nuestros hermanos y hermanas para crecer juntos en la fe. Está muy bien que sepamos lo que otras generaciones confrontaron cuando intentaron escurdir Las Escrituras. Sin duda que sacaremos provecho de ello, pero la comunidad tangible, concreta, en la que nos desarrollamos es un nutriente del que no podemos prescindir.

El gran historiador cristiano, contemporáneo nuestro y cuyos libros deberían formar parte de las lecturas de los discípulos de habla castellana (porque esta es su lengua materna aunque también escribe en inglés), el cubano Justo González nos desafía de esta manera: “No es la palabra de Lutero la que permanece para siempre, sino la Palabra que Lutero estudió y trató de exponer y de proclamar. No hay tradición humana alguna que pueda contener esa Palabra, ni equipararse a ella. Esta es la importancia que tiene el estudio de la Biblia. La iglesia vive de la Palabra de Dios, como Israel en el desierto vivía del maná cotidiano. Cuando la iglesia deja de alimentarse de esa Palabra, sencillamente deja de ser la iglesia. Y cuando trata de vivir hoy sobre la base exclusiva de alguna interpretación anterior de la Biblia, le pasa lo mismo que al Israel de antaño cuando tra-

tó de guardar el maná de un día para otro. Luego, la gran tarea que se impone a nuestra generación –la tarea que se impone siempre cada generación cristiana– es acercarnos de nuevo a las Escrituras para descubrir qué ha de decirnos Dios hoy en ellas” (*Retorno a la historia del pensamiento cristiano*, ASIT-Ediciones Kairós, 2004).

Una y otra, comunidad invisible/comunidad visible, se conjuntan para que nuestra lectura de la Palabra sea una actividad floreciente, abierta a la diversidad del pueblo de Dios. Quienes desdén los aportes exegéticos y hermenéuticos de nuestros antecesores en la historia de la Iglesia cristiana (“yo no necesito andar consultando lo que otros han escrito, a mí me basta nada más la Biblia”, sostiene con supuesta espiritualidad aquí



y allá el cristiano aquejado de miopía bíblico-teológica), tienen muy altas probabilidades de repetir los mal entendidos de otras épocas. Porque entre otras cosas que nos enseña la lectura de la historia es que difícilmente hay yerros hermenéuticos nuevos, casi todos ya tuvieron la oportunidad de hacer estragos en el pasado. Por eso, como Quevedo, “escucho con mis ojos a los muertos”, es decir, leo a quienes nos precedieron en la fe, y escucho con mis oídos a los vivos, o sea a la comunidad de creyentes en la que nos esforzamos por “interpreta(r) rectamente la palabra de verdad” (2 Ti 2.15, NVI). 

Pablo en el siglo primero, San Agustín en el IV, Lutero en el XVI y nosotros en el siglo XXI, conformamos, por la lectura, una comunidad hermenéutica que trasciende el tiempo y el espacio. Participamos con ellos, nos integramos a una comunidad invisible, estamos en la misma mesa todos juntos desentrañando la Palabra que es vida y verdad. De la misma manera otros de nuestros contemporáneos que viven cronológicamente junto con nosotros, pero separados geográficamente por cientos o miles de kilómetros, nos ayudan con sus libros a ver mejor la “multiforme sabiduría de Dios” (Efesios 3.10). Cotejando nuestros hallazgos con los de otros podemos evitar aplanar (caer en el reduccionismo que distorsiona) algo que



¡Mi vida... Una gran aventura con Dios!

Por: Patricia Portugal

Dios tenía un plan muy grande para Don Miguel Ortega amigo y colaborador de la Sociedad Bíblica de México. Miguelito, así lo nombramos todos sus amigos; es originario de Chapa de Mota, Edo. de México, hijo de una familia de cuatro integrantes.

Desde que tenía unos 7 u 8 años de edad ya le llamaba

la atención la lectura y cualquier periódico o revista que encontraba en el camino lo levanta-

ba y lo leía allí mismo; a los 10 años de edad había leído algunas obras de grandes literarios como: Miguel de Cervantes Saavedra, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, autores de la literatura rusa francesa, dramaturgos clásicos que nunca pasan de moda. Nació con el don de la lectura, además del gusto por la música clásica de los grandes maestros; pero por sobre todas las cosas disfrutaba aprender de la Palabra de Dios que a muy temprana edad conoció.

A los 21 años se incorporó a la Agencia Bíblica de México, lugar donde comienza su gran aventura con Dios y con su futuro. A los 23 años reanuda sus estudios en la Secundaria, luego la Preparatoria, posteriormente la Universidad Autónoma de México en donde estudia la carrera de Letras Hispánicas. También estudió Comunicación Educativa en el ILCE, organización dependiente de la UNESCO.

Para entonces, estaba colaborando de lleno en el Centro de Servicio para América Latina, la cual daba atención a todas las Sociedades Bíblicas de la América Hispana. Este Centro de Servicio emigró a Miami, por lo que regresa a la ya Sociedad Bíblica de México, A.C. donde colabora en el área de Producción desempeñando la labor de Asistente de Editor.

Miguelito vio crecer esta empresa de Agencia Bíblica a So-



Las manos de un editor: Miguel Ortega. Una de las muchas tareas que desempeñó en SBM.

Sr. Miguel Ortega



ciudad Bíblica de México. Tuvo la oportunidad de colaborar con el Dr. Aristómeno Porras cuando él fue Director de la oficina llamada en ese entonces Información y Promoción, que dio como resultado la creación del Centro de Servicio para América Latina.

Conoció a grandes personalidades como: Dr. William L. Wonderly, al que se podría llamar el padre de las versiones populares de la Biblia, al Dr. Alfredo Tépo, amigo y traductor, al Dr. Edesio Sánchez, también excelente traductor y muchos otros que sería difícil no mencionar, pero el espacio nos obliga.

Por algunos años más trabajó para las Sociedades Bíblicas Unidas en el Centro de Servicio para América Latina, donde fueron directores el Sr. Fred L. Denton, el Dr. Alfonso Lloreda, y el Sr. Alberto Cárcamo.

Fueron muchas las personalidades que conoció y las experiencias que vivió con ellos.

Cuando el Centro de Servicio emigró a Miami, regresó a la Sociedad Bíblica de México, en el área de Producción, bajo la jefatura del señor Antonio Mendoza, pero con la responsabilidad de Editor.

Como editor participó en diferentes biblias, tanto en español como en lenguas nativas, entre ellas: maya, tzeltal de bachajón, tzotzil de chamula, tzeltal de oxchuc y tenejapa, quichua del Ecuador y muchas otras más, además de varios Nuevos Testamentos y porciones.

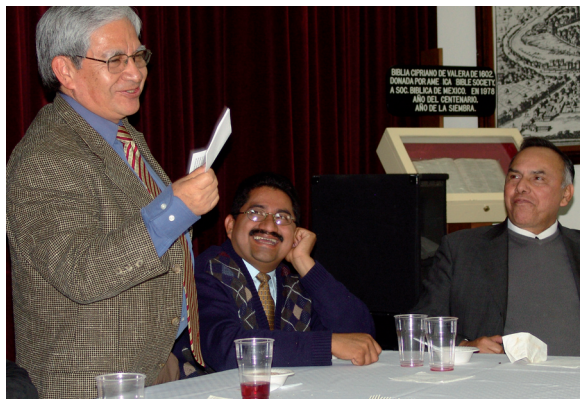
Cuando el señor Antonio Mendoza fue promovido a las oficinas de Miami, llamaron al señor Eugenio Torres para ocupar la Gerencia de Producción mientras Miguelito seguía con la responsabilidad edi-



Recibiendo su diploma por 48 años de trabajo en SBM, acompañado de David Hernández, Patricia Portugal y Eduardo Vázquez.

torial, pero en pleno conocimiento del área de Producción. El señor Eugenio Torres dejó la Sociedad Bíblica, entonces él pasó a ocupar la Gerencia de Producción sin dejar su responsabilidad de Editor.

En su trayecto con estas responsabilidades tuvo estrecho trato con traductores, diseñadores, escritores, impresores, proveedores de papel, encuadernadores y un sin fin de personas que dan soporte a la Sociedad Bíblica en



Dirigiendo unas palabras durante su comida de despedida.



Con compañeros de trabajo en su comida de despedida.



Con su familia recibiendo diploma por 45 años de trabajo en SBM.

sus variadas actividades, además de apoyar al director en un sinnúmero de predicaciones, conferencias y presentaciones.

Con la llegada del Pbro. Abner López Pérez como Director General de la Sociedad Bíblica de México, la revista La Biblia en México, que había estado ausente durante muchos años, volvió a editarse de manera periódica. Colaboró como productor, escritor y editor de esta revista.

Cuánto cúmulo de experiencias y conocimientos se lleva Miguelito y que gran bendición para Sociedad Bíblica el que haya colaborado durante 48 años tan diligentemente, aplicando toda su experiencia, y con su corazón bien puesto en la Causa Bíblica.

Quienes lo conocemos más de cerca podemos decir que es una persona que siempre tiene una palabra de aliento, un consejo que dar, alguna anécdota que contar y un sin fin de temas de que hablar, tomar café con él siempre es un deleite.

Miguelito Ortega, Sociedad Bíblica de México ha sido y será siempre su hogar. 

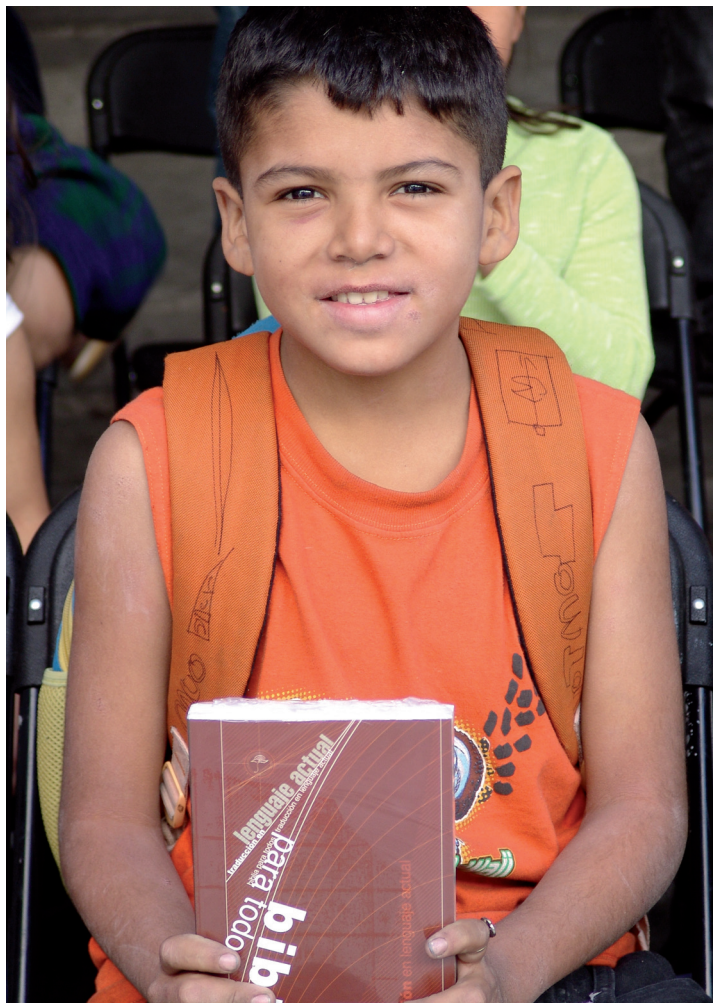
Entrega de Escrituras a niños de zonas marginadas



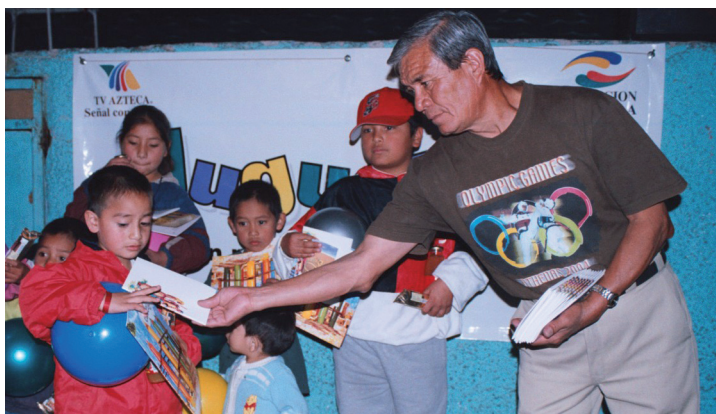
Unos trescientos niños de comunidades marginadas en el municipio de Tlalnepantla, Estado de México, fueron beneficiados con la entrega de materiales bíblicos, donados por la Sociedad Bíblica de México, en enero de 2006, en un festival organizado por el pastor Lucio Paz López, de la Fundación Brajot de Paz.

La distribución de las Escrituras en cuadernos para colorear y Evangelios, además de la participación de los payasos, reparto de despensas y juguetes; fue posible gracias a la colaboración de diversas instituciones que trabajan para la niñez en México.

Los programas “Esperanza para los niños en riesgo” y “Comparte a Jesús dondequiera que estés”, con los que la Sociedad Bíblica de México atiende, funcionan gracias a las aportaciones de diferentes amigos que aman la causa bíblica, quienes son los que hacen posible la realización de proyectos como este.



amor no quede en palabras”. El pastor Lucio Paz, es un hombre con un gran amor por los niños más desvalidos, y su tarea en esta zona de la ciudad de México apenas empieza. Nos comentó al terminar el evento: “este es el primero de una serie de beneficios que daremos a la gente humilde en estas zonas marginadas”. 



La misión de la Sociedad Bíblica de México, que es la distribución de las Sagradas Escrituras en el lenguaje que la gente pueda entender y en los formatos adecuados, se cumple una vez más vinculada con el trabajo de instituciones civiles como las que hicieron posible este festival.

Participaron también, la Casa Hogar Adulam, el Banco de Alimentos, la Fundación Azteca, en vínculo con los anfitriones.

El lema del evento fue: “Que tu



Mi Esperanza TM México

Oremos por nuestra nación



9, 10 y 11 de Nov.
2006 en TV abierta
a nivel nacional.

Canal Azteca 7.

Motivos de Oración:

Por 20 mil iglesias
comprometidas

Por la participación de
300 mil hogares Mateo

Por la salvación de
UN millón de almas



Domingo

6

Agosto
2006

Domingo

29
Octubre
2006

Unámonos
a los días
nacionales de
oración en tu
iglesia local

Asociación
Evangelística
Billy Graham



Con la colaboración de:

Sociedad Bíblica
de México, A.C.

Iglesias
Cristianas
Evangélicas
de México

INFORMES: Calle Descartes # 17 Col. Anzures Deleg. Miguel Hidalgo, 11590 México, D.F.

Siempre han estado aquí...

Más de **diez millones de indígenas** viven en México, hablan **62 idiomas** diferentes, forman más de **200 grupos** que enriquecen nuestra cultura. Sin embargo la gran mayoría vive en **condiciones de pobreza extrema, rezago educativo, marginación y abusos.**

¡Hoy podemos ayudar!

Dando la oportunidad de que conozcan las Buenas Nuevas en su idioma.

“...y conocerán la verdad y la verdad los hará libres.”

Juan 8.32

ORE, OFRENDE Y PARTICIPE EN: AGOSTO MES DE LA BIBLIA

Donativos de apoyo para este programa en: BBVA Bancomer, Cuenta 0445601568 a nombre de: Sociedad Bíblica de México, A.C. Sus donativos son deducibles de impuestos.



Sociedad Bíblica de México, A.C.

Departamento de Recaudación de Fondos.
Liverpool 65, Col. Juárez, 06600 México, D.F.
Tel.: 5533-5570, ext. 1001, Directo y Fax: 5208-3981
Lada sin cobro (01-800) 734-7500.
sbmdonativos@prodigy.net.mx • www.socbiblicademexico.com.mx